

# Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXV. N.º 10 — MADRID, NOVIEMBRE DICIEMBRE de 1956 — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE:

Emita por ondas cortas de 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

## NO PODEMOS SER NEUTRALES FRENTE AL FASCISMO

Por DOLORES IBARRURI

Las horas sombrías de desenfreno de la contrarrevolución y de terror fascista que ha vivido el pueblo húngaro en las últimas semanas y la agresión de Israel, Inglaterra y Francia a Egipto, son una severa advertencia para todos los que aman la paz y el progreso en el mundo entero y, sobre todo, para la clase obrera.

La reacción imperialista no cede posiciones sin luchar desesperadamente hasta el fin. Esta es la primera conclusión a que se puede llegar, al examinar los acontecimientos sucedidos en Hungría y en Egipto desde el 23 de octubre.

Sin la firme actitud de la Unión Soviética, ayudando con sus fuerzas militares al pueblo húngaro a defender sus conquistas socialistas frente a la contrarrevolución fascista, y en el caso de Egipto, defendiendo firmemente al pueblo egipcio contra la agresión imperialista, las negras fuerzas del fascismo y de la guerra hubieran podido conseguir nuevas bases en sus sangrientos planes de agresión contra los pueblos; hubieran logrado quizás posiciones más favorables para intentar nuevas agresiones y violencias contra los países que han arrojado al basurero de la historia un régimen podrido basado en la opresión y explotación de los trabajadores.

Una vez más la Unión Soviética aparece como la potencia que defiende no sólo con palabras sino con hechos las conquistas económicas y sociales, las conquistas democráticas y socialistas de los obreros, de los campesinos y de los intelectuales y el sagrado derecho de los pueblos a la independencia y soberanía nacionales.

Por lo tanto, los representantes de la clase obrera han podido ser confundidos al principio, en el enjuiciamiento de los hechos, por la calumniosa, perversa y abundante propaganda enemiga, el desarrollo de los acontecimientos va haciendo luz, serenando juicios y mostrando la verdadera faz y los propósitos de los agresores contra Egipto y de los promotores de las sangrientas luchas en Hungría.

Y yo uno estos dos hechos, la agresión a Egipto y la agresión de la contrarrevolución en Hungría al Poder popular y al pueblo húngaro, porque aun teniendo distinto carácter y apareciendo bajo diferente aspecto, ambos dolorosos episodios de la lucha de los pueblos en su avance hacia la libertad, estaban orientados por las fuerzas fascistas e imperialistas a conseguir idénticos objetivos.

En Egipto, al restablecimiento del poder de los colonialistas y la esclavización de los pueblos árabes.

En Hungría, al derrocamiento del poder popular y el restablecimiento del régimen horthista fascista, que durante veinticinco años pesó dura y sangrientamente sobre el pueblo húngaro después de ser derrocada en 1919 la primera república soviética húngara.

Y en ambos casos, a la creación de bases de agresión de los imperialistas en la preparación de la tercera guerra mundial.

La agresión a Egipto ha sido una agresión abierta, cínica, innegable.

La gestación de la agresión contrarrevolucionaria en Hungría es un hecho más turbio,

larvada de largo tiempo en los círculos reaccionarios fascistas húngaros que la democracia popular no desarmó, y que vivían alimentados por los millones de dólares que el gobierno yanqui dedica a la lucha contra el comunismo y las democracias populares.

Es cierto que la fanfarronería sectaria de los dirigentes del Partido Húngaro de los Trabajadores les llevó a olvidar las condiciones económicas, políticas y nacionales en que en Hungría se desarrollaba el socialismo, y que ello fué la chispa que sirvió a los fascistas para provocar el horror de la contrarrevolución.

Los dirigentes húngaros, olvidando las lecciones de la primera república soviética en Hungría, no se preocuparon de las actividades de la reacción húngara que había sido derrotada, pero que estaba viva y que desarrollaba un sabotaje permanente del régimen. Ellos quisieron cubrir en un día, y a costa de sacrificios innecesarios de los trabajadores, las etapas del desarrollo del socialismo que en la situación de Hungría sólo pueden cubrirse en largos años de lucha tenaz y paciente de educación revolucionaria de las masas, de sistemática atracción de los intelectuales, de la pequeña burguesía, de los campesinos y de los artesanos a la construcción del socialismo.

Y de estos errores de los dirigentes del Partido Húngaro de los Trabajadores que provocaban el descontento de amplios sectores de la población se sirvió la reacción fascista como punto de apoyo para atacar al régimen, no sólo ahora en los días de la revuelta armada, sino desde el primer día del establecimiento del régimen popular en Hungría.

No es ocioso recordar la respuesta del jefe del espionaje norteamericano, Allen Dulles, a la pregunta de si conocía de antemano el Servicio de Información Americano lo que iba a ocurrir en Hungría: «Sí, lo conocíamos», respondió Dulles.

Pero la añagaza de la reacción fascista en Hungría, cubriendo sus negros propósitos con la engañosa bandera de la defensa del socialismo, ni es nueva, ni podía confundir definitivamente a los trabajadores y fuerzas progresivas de todo el mundo.

No es ocioso tampoco recordar que ese mismo truco se empleó en España para desarmar a los trabajadores ante la agresión fascista.

El general Queipo de Llano se sublevó en Sevilla contra la República española en complicidad con Franco en julio de 1936 al grito de ¡Viva la República!; y la Junta de Casado de Madrid que dió fin a la resistencia popular, se levantó contra el gobierno republicano dirigido por un socialista, bajo la bandera de una paz honrosa y de la lucha contra la influencia comunista; en ambos casos el resultado fué el mismo; en Sevilla los obreros se desconcertaron y confundieron y cuando quisieron reaccionar, eran ametrallados por las fuerzas sublevadas y por los señoritos fascistas.

La paz honrosa de la Junta de Casado, que también levantaba la bandera del anti-comunismo, entregó España al fascismo y al pueblo español al horror de la sangrienta represión fascista que desde hace diez y siete años pesa sobre España.

(pasa a la página 2)

EN EL 39 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

### AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Con motivo del 39 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España ha dirigido al P.C.U.S. el siguiente telegrama:

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España os saluda fraternalmente con motivo del 39 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En esta memorable fecha hacemos llegar nuestras felicitaciones al Partido Comunista y al pueblo soviético por sus éxitos en el desarrollo y el fortalecimiento de la sociedad socialista.

La clase obrera y los pueblos de España saludan con entusiasmo la contribución decisiva de la Unión Soviética para detener la agresión imperialista a Egipto y encontrar, por medio de la negociación pacífica, la solución a los problemas internacionales en litigio.

El Buró Político del Comité Central aprueba el apoyo que la Unión Soviética, en cumplimiento de un penoso e ineludible deber, ha dado a los trabajadores revolucionarios de Hungría y al Gobier-

no obrero y campesino húngaro para defender las conquistas socialistas e impedir que Hungría se convierta en una base fascista de agresión contra el campo del Socialismo, contra la paz de los pueblos. El Buró Político considera que el reforzamiento de los lazos del internacionalismo proletario en el movimiento comunista y obrero mundial es un deber imperioso en esta situación, frente a las graves amenazas a la paz y a las libertades de los pueblos por parte del imperialismo.

En esta ocasión, el Buró Político del Partido Comunista de España reafirma su pleno apoyo al camino señalado en el XX Congreso del P.C.U.S. que, seguido consecuentemente, llevará al fortalecimiento ideológico y político del movimiento comunista internacional.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.  
7 de noviembre de 1956

## NO PODEMOS SER...

(Viene de la página 1)

Los alaridos histéricos de la reacción mundial por la ayuda de las fuerzas soviéticas al Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino que nosotros saludamos con toda nuestra alma y con profundo agradecimiento, dice bien claro en dónde duele la herida a los reaccionarios y fascistas.

Les han mordido la cola y al no poder soltarse, gritan como condenados sobre la libertad, sobre la democracia e incluso sobre el socialismo.

Con su propaganda falsa, increíblemente falsa y monstruosa, arrojan arena a los ojos de los trabajadores porque necesitan confundir a éstos; necesitan desarmarlos ideológicamente y preparar impunemente las condiciones para la tercera guerra mundial, sin encontrar resistencia en las masas.

Pero no conseguirán sus propósitos ni aun con la ayuda de los dirigentes socialistas que a coro con Franco, el verdugo del pueblo español, el asesino de centenares de millares de socialistas, comunistas, sindicalistas y republicanos, con Franco el estrangulador de la libertad y de la democracia en España, gritan haciendo estremecerse en sus tumbas a los demócratas españoles asesinados por Franco y su camarilla, que hay que defender el derecho del pueblo húngaro a la libertad, frente a los comunistas.

¡No! Ni la reacción imperialista conseguirá detener la marcha de los pueblos hacia el socialismo, ni las cárceles ni los pogromos anticomunistas, como los realizados en Francia por las bandas fascistas contra nuestro Partido hermano, ni la repugnante histeria anticomunista y antisoviética que han desencadenado los perros guardianes del imperialismo, podrán hacer callar la voz de los comunistas que dice a los trabajadores qué terribles amenazas y peligros se esconden para ellos tras esas fariseas e hipócritas declaraciones de solidaridad con el pueblo húngaro.

Esas planideras fascistas encabezadas por el representante de Franco en la O.N.U. que babean contra los comunistas y contra la Unión Soviética, no se solidarizan con el pueblo húngaro, sino con la reacción fascista de Hungría; no defienden la libertad que el pueblo húngaro había conquistado, sino la libertad de explotar a los trabajadores por los terratenientes y capitalistas húngaros; no defienden la independencia y soberanía nacionales de Hungría, sino los planes de los imperialistas de crear en el territorio húngaro una base fascista de agresión y de guerra.

Hace veinte años que un dirigente socialista, León Blum, jefe del gobierno francés, se negó a ayudar al pueblo español en su lucha contra la sublevación militar fascista.

Hace veinte años, León Blum, apoyado por sus colegas ingleses impuso contra la España republicana en heroica lucha contra el fascismo, el Comité de « No Intervención » que ataba de pies y manos al pueblo español frente a la agresión fascista, mientras se permitía el abastecimiento de toda clase de armas y municiones por Italia y Alemania a las fuerzas fascistas sublevadas contra la República.

Hoy de nuevo se vuelve a poner de moda a favor de los fascistas húngaros la consigna de « no intervención » de las fuerzas soviéticas, pero de intervención de los imperialistas.

¿« No intervención » del Ejército Soviético, cuando en Hungría están en peligro las conquistas socialistas de los trabajadores, cuando el Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino húngaro pide al Gobierno soviético que le ayude, en cumplimiento del tratado de paz con Hungría, en cumplimiento del Pacto de Varsovia, a defender el régimen creado por los obreros y campesinos húngaros?

¿« No intervención » de un país amigo, cuando los fascistas quieren convertir a Hungría en una base de agresión y de guerra de los imperialistas, cuando los imperialistas envían a Hungría sus legiones de facinerosos fascistas?

Compañero Neum, compañeros todos, de las Brigadas Internacionales, socialistas y demócratas, ¿a qué fuisteis a España en 1936? Fuisteis a intervenir en nuestra lucha frente a una agresión fascista porque las potencias democráticas que pudieron impedir la agresión no lo hicieron. Y vuestra intervención en España, vuestra lucha al lado del pueblo español es una de las páginas más gloriosas de la solidaridad proletaria. El pueblo español guarda de manera imperecedera el recuerdo de vuestro heroísmo y de vuestra ayuda.

Y en el caso de Hungría, no hay ningún obrero honrado, si no está equivocado o confundido por la propaganda reaccionaria, que no sienta hondísimo agradecimiento hacia la Unión Soviética por haber respondido al llamamiento del gobierno húngaro para que le ayudase a dominar la criminal situación de la contrarrevolución en Hungría.

¿Qué quieren los que piden la retirada inmediata de las fuerzas soviéticas de Hungría; que ésta sufra la misma suerte que la España republicana? También en 1938 se exigió del gobierno republicano español la reti-

## PABLO CASALS HA CUMPLIDO 80 AÑOS

El Buró Político del C.C. del Partido Comunista de España ha dirigido a D. Pablo Casals la siguiente carta de felicitación:

8 de octubre de 1956

Sr. Don Pablo Casals

París

**R**ESPETADO Maestro:

Queremos que en su 80 aniversario reciba Vd. la expresión cordial de la admiración y el afecto que el Partido Comunista de España le profesa. Permítanos, además, que con estas líneas nos asociemos —de la forma en que actualmente nos es posible— a los homenajes que en esta ocasión se le tributan.

Nuestro Partido, sus obreros, sus campesinos, sus intelectuales, saludan en Vd. a un eminente artista y a un demócrata enterizo, símbolo vivo de la intelectualidad de los pueblos hispánicos enfrentada a la tiranía.

De todo corazón le deseamos muchos años de vida para enaltecimiento del arte y honra de Cataluña y de España.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

## EN EL 75 ANIVERSARIO DE PABLO PICASSO

Querido camarada Pablo Picasso:

A pesar de las circunstancias actuales —difíciles como Vd. sabe— en que se desenvuelve nuestra actividad y que nos impiden, como también al pueblo español en su conjunto, festejar su aniversario de forma más conveniente, no queremos que pase este día del 25 de octubre de 1956 sin hacer llegar a Vd. nuestra felicitación calurosa y fraternal.

Al felicitarle en sus 75 años de inagotable juventud creadora, celebramos en Vd., Pablo Picasso, a uno de los más altos representantes del genio artístico español. Desde los primeros apuntes barceloneses, desde los paisajes de Horta de Ebro, hasta la gran composición de Guernica en que Vd. puso todo su amor a una causa justa, toda su indignación ante la barbarie, su actividad artística prolonga, en un estilo personalísimo, vivaz y relampagueante, la tradición nacional de nuestra pintura, que en el siglo pasado dió al mundo el arte de Goya.

Y no se trata sólo de una tradición pictórica; también es una tradición humanista. No es sólo la postura del artista ante la realidad de los objetos y de la naturaleza; también es la postura de un hombre ante los problemas de su tiempo, los sufrimientos y las esperanzas de los demás hombres del mundo y de su patria. Por ello se acrecienta nuestra alegría y nuestro orgullo al saludar en Vd. no sólo a un gran pintor español —aunque ello fuera suficiente— sino también a un comunista.

Cumple Vd. sus 75 años, querido camarada, cuando en España las fuerzas nuevas, nacidas de las entrañas populares, crecen y se abren paso entre los escombros y las últimas resistencias de un pasado que se ve ya condenado. Mucho esperan de Vd., en el campo artístico y cultural, esas fuerzas nuevas de nuestro pueblo. Mucho les ha dado Vd. ya y mucho puede darles. Por eso, en nombre de los comunistas españoles, que al frente de dichas fuerzas desempeñan tenazmente el papel que les corresponde, le deseamos largos años de vida y de trabajo creador para bien de España y del arte.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España.

23 de octubre de 1956.

# SOBRE UNA RESPUESTA NEGATIVA

Por  
**FERNANDO CLAUDIN**

A finales de agosto el Comité Central de nuestro Partido, reunido en sesión plenaria, aprobó una carta dirigida al Comité Director del Partido Socialista. La carta proponía, en resumen, iniciar el diálogo entre los dirigentes de ambos partidos con el fin de examinar las posibilidades de un acuerdo para la acción conjunta por los objetivos comunes.

¿Qué objetivos comunes?  
El primero y más urgente, facilitar la transición de la actual dictadura fascista a un régimen democrático. Un acuerdo entre ambos partidos de la clase obrera se traduciría en un reforzamiento considerable de la oposición, aceleraría y facilitaría el desenlace democrático de la actual crisis política.

Pero para la clase obrera este objetivo inmediato es sólo una etapa en el camino hacia sus objetivos finales y no puede verse desligada de éstos. España, como todos los países, marcha hacia esa forma superior de organización social que es el socialismo. Esta realidad imprime su sello a las posiciones programáticas de las fuerzas progresivas que, de nuevo, se ponen en movimiento en España.

Los partidos políticos de la clase obrera de España irían a remolque del desarrollo histórico si no comprendieran ese entrelazamiento profundo entre las tareas democráticas de hoy y las tareas socialistas de mañana. Es más, estos partidos, que deben ser la principal fuerza dirigente de la actual transformación democrática de España, no podrían desempeñar este papel, o lo que es lo mismo, no conquistarían la confianza de la mayoría del pueblo, si no mostraran con claridad la perspectiva socialista de la democratización de España.

De ahí que en la carta de nuestro Comité Central al Comité Director del Partido Socialista se proponga la iniciación del diálogo no sólo para encontrar las bases de la acción común contra la dictadura de Franco y por la instauración de un régimen democrático, sino para comenzar a estudiar los problemas de las vías hacia el socialismo en España, vías que apoyándose en toda la experiencia internacional del movimiento obrero han de ser originales, específicas, basadas en las peculiaridades del desarrollo histórico, de las condiciones económicas, de las tradiciones políticas de nuestro país.

HASTA la fecha, el Partido Socialista no ha dado respuesta a nuestra carta. Mejor dicho, se nos ha hecho saber que la respuesta está implícita en la declaración del Comité Director del Partido Socialista de primeros de agosto, aunque ese documento es anterior a nuestra carta. Esto quiere decir que, por el momento, la dirección del Partido Socialista rechaza nuestra propuesta de iniciar el diálogo entre ambos partidos.

Al considerar las razones de esa negativa lo primero que salta a la vista es la ausencia de una fundamentación política seria. Se explica que dos partidos políticos no puedan entenderse, e incluso renuncien a entablar el diálogo, por considerarlo sin perspectiva, cuando entre ellos existen *a priori* profundas divergencias sobre los objetivos y los medios, el programa y la táctica.

Pero leyendo la mencionada declaración del Comité Director del Partido Socialista se ve que su apreciación de la actual situación política, los objetivos que se plantea, los medios para alcanzarlos ofrecen muchos puntos de coincidencia con los del Partido Comunista. De una u otra manera, se coincide en el análisis de la crisis política, en preconizar una línea de reconciliación nacional, como medio de agrupar a todas las fuerzas de oposición de derecha e izquierda. ¿Por qué, entonces, no llegar a un acuerdo?

Para justificar la negativa, en el documento del Comité Director ya no se utiliza el argumento de los « agravios », es decir de los conflictos que en el pasado han enfren-

tado a ambos partidos, y que era una pieza esencial del mensaje del VI Congreso del Partido Socialista, hace un año. Este es un paso positivo que valoramos como se merece.

El único argumento de peso que se esgrime todavía para justificar la negativa a entenderse con el Partido Comunista es que estamos « a las órdenes de Moscú ».

Este « argumento », tan manoseado, no puede defenderse seriamente. Los mismos dirigentes del Partido Socialista saben, en el fondo, que no tiene una base real. Se apoya en apariencias, no en hechos reales.

El hecho de que el Partido Socialista pertenezca a la Internacional Socialista y coordine su acción política en problemas importantes con el Partido Laborista o con el Partido Socialista belga o con el Partido Socialista francés no nos puede servir de base para acusarle de estar a las órdenes de Londres, Bruselas o París. La coordinación internacional de la lucha de la clase obrera es una necesidad dictada por la experiencia y generalizada teóricamente por el marxismo. La lucha de la clase obrera contra el capital es una lucha esencialmente internacional, aunque se desarrolla en el marco nacional de cada país. Los partidos comunistas han sido y son fieles a esta exigencia superior de la lucha por el socialismo, a la necesidad de una estrecha acción común, de una ideología común, de un aprendizaje mutuo en las experiencias de cada país. Si esta acción común se ha limitado hasta ahora casi exclusivamente a los partidos comunistas, mientras que los partidos socialistas aparecen en momentos decisivos enfrentados, como ocurre ahora con el Partido Laborista inglés y el Partido Socialista francés, la culpa no es, evidentemente, de los partidos comunistas.

En segundo lugar, es lógico que los partidos políticos de la clase obrera menos experimentados aprendan de aquéllos que por un conjunto de circunstancias históricas han logrado primero dirigir la lucha de la clase obrera hasta su victoria sobre el capitalismo y han dirigido la construcción del socialismo. De ahí que nuestro Partido haya procurado aprender de la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, como ahora trata de aprender también de la experiencia del Partido Comunista de China o de otros partidos comunistas que dirigen la construcción del socialismo: aprender de sus aciertos y de sus errores. La asimilación de esas experiencias, que no quiere decir su traslación mecánica, sino su aplicación creadora a las condiciones específicas de España, será de gran utilidad para la construcción del socialismo en nuestro país.

En tercer lugar, durante muchos años el cerco puesto por el capitalismo a la primera revolución socialista victoriosa, sus repetidos intentos de aplastarla por todos los medios, convirtieron en supremo deber revolucionario para todo obrero consciente la defensa incondicional de esa revolución aunque en ella, al lado de sus grandes éxitos, hubiera errores, defectos, e incluso injusticias trágicas, inevitables en cierta medida en toda gran transformación revolucionaria.

Partiendo de esa fidelidad al internacionalismo proletario, de esa necesidad de aprender de la rica experiencia del primer partido marxista que había dirigido victoriosamente la revolución socialista, del deber supremo de defender la primera patria del socialismo contra todos sus enemigos, los partidos comunistas, incluido el nuestro —y así lo hemos reconocido autocriticamente— cayeron a veces en el error de una aprobación incondicional, sin someterla al examen crítico, de las decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética. Así ocurrió en el caso de Yugoslavia.

Pero este error, por importante que haya sido, no tiene nada que ver con la acusación calumniosa de estar « a las órdenes de Moscú », que los reaccionarios de todos los matices han venido repitiendo desde que se fundaron los partidos comunistas, con el fin de desprestigiarlos.

AHORA, la dirección del Partido Socialista utiliza los acontecimientos de Hungría como pretexto para « reforzar » ese tipo de argumentos y crear así nuevos obstáculos a la aproximación de ambos partidos. Desatándose en injurias contra nuestro partido y contra los Estados socialistas, los dirigentes del Partido Socialista llegan, incluso, a preconizar el fin de la coexistencia, la ruptura de las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas y otras de tipo similar, etc. Al tomar esta actitud, doloroso es constatarlo, coinciden objetivamente con las posiciones que han adoptado los dirigentes franquistas y los elementos más reaccionarios del mundo entero.

Nosotros no descenderemos al terreno de la injuria y la calumnia. Serenamente, les decimos a los dirigentes del Partido Socialista que su actitud es un profundo error, que sólo daño puede hacer a la causa de la democracia y del socialismo en España.

En la Declaración del Buró Político de nuestro Partido, que ha sido hecha pública, hay un análisis objetivo de los acontecimientos de Hungría. Como puede verse por él, no tratamos de ocultar ni minimizar la importancia de los errores teóricos y políticos cometidos por el movimiento comunista que, en el caso concreto de ese país, contribuyeron a engendrar un profundo y legítimo descontento de las masas populares. Pero el análisis y la corrección de esos errores no debe servir para que las fuerzas reaccionarias, pescando en río revuelto, restauren el poder de los capitalistas y terratenientes. Los errores de la República del 31 determinaron que masas importantes de los campesinos y de las capas medias volvieran la espalda a la República y se convirtieran en un apoyo social de la sublevación fascista. Pero ningún demócrata republicano hubiera admitido que la corrección de los errores de la República del 31 debía significar dejar paso libre a la contrarrevolución, aunque ésta fuera apoyada por dichos sectores del pueblo. La instauración en Hungría de un régimen fascista a lo Franco hubiera significado una amenaza contra la seguridad del conjunto del campo socialista y contra la paz mundial, hubiera significado, de rechazo, un golpe a la causa de la democracia española. La Unión Soviética, actuando en este caso como representante del conjunto de los intereses de la clase obrera mundial, de todos los pueblos, ¿debía permitir pasivamente que las fuerzas fascistas e imperialistas alcanzaran sus objetivos, como se permitió a Hitler en 1933? Esta es la pregunta que debe hacerse cada socialista, cada demócrata. El deber de la Unión Soviética era penoso, pero ineludible: impuesto por los intereses supremos del socialismo y de la paz en todo el mundo.

Espearar con estos trágicos acontecimientos para acumular obstáculos en el camino hacia la unidad de acción de los dos partidos de la clase obrera es un profundo error y no puede conducir más que a prolongar el drama de nuestro pueblo, a desaprovechar la actual coyuntura favorable para cambiar la situación de España.

CONTRASTA la actitud política de la Dirección del P.S.O.E. ante los acontecimientos de Hungría, con la asumida en la reunión celebrada en Copenhague por la Internacional Socialista, al abstenerse de votar la resolución condenatoria de la agresión a Egipto.

En el caso de Egipto, los gobernantes in-

(Pasa a la página 5)

# LA OPOSICION A LA POLITICA DEL GOBIERNO DE FRANCO

Y A se han celebrado los Congresos Sindicales Agrarios de carácter regional, sobre cuyo curso y conclusiones la Secretaría General del Movimiento y el Ministerio de Agricultura no las tenían todas consigo. Así se explica que, desde arriba, en realidad desde la secretaría de Salas Pombo, se hayan impuesto rígidas normas para el desarrollo de los Congresos, que las delegaciones fueran jerárquicamente constituidas y que los representantes campesinos (presidentes de Cámaras y Hermandades) se vieran rodeados de buen número de mandos del aparato falangista, de los Sindicatos y de técnicos de la Administración del Estado. Todo ello, presidido por los Gobernadores Civiles (jefes provinciales de Falange), presidentes de las Diputaciones, jefes de Sindicatos, etc.

Y sin embargo, al hacer un primer balance, la primera conclusión general que se impone es la de que en los Congresos Agrarios se ha expresado la oposición de los campesinos contra las principales disposiciones del Ministro falangista de Agricultura, Cavestany y, en su conjunto, contra la política agraria del Gobierno de Franco.

En los Congresos Agrarios han participado grandes propietarios agrícolas y ganaderos, cierto número de campesinos acomodados y medios, han participado bastantes ingenieros agrónomos. Independientemente de las ideas políticas que hayan tenido o tengan, el hecho real, concluyente, es que los intereses de los propietarios agrícolas están siendo seriamente lesionados por el Gobierno y que los propios técnicos agropecuarios saben positivamente que la decadencia de nuestra economía agraria es una realidad incontrovertible. Que « así no se puede seguir ».

Por eso ha sido posible que, aunque los Congresos se hayan organizado sin ninguna garantía democrática, aunque la inmensa mayoría de los campesinos y obreros agrícolas no hayan podido participar en su preparación, sus opiniones se vieran, en cierta forma, expresadas por muchos congresistas y que muchas de sus conclusiones, apartada la paja incorporada por las jerarquías de Falange, constituyan una plataforma positiva para unir la acción de los campesinos.

No es posible, en los términos de este artículo, analizar todas las conclusiones aprobadas. Nos limitaremos a las que nos parecen más características.

## POR LA REBAJA DE LOS IMPUESTOS Y LA SUPRESION DEL GRAVAMEN PROVINCIAL.

Los « jerarcas » sabían que la cuestión de los impuestos es candente hoy en el campo. Por eso tuvieron que llevarla al Orden del Día, acompañada de la propuesta de « unificación ». Por supuesto que la unificación de impuestos es una medida útil. Pero, si una vez unificados conservan el mismo volumen que « fraccionados », la situación seguiría siendo la misma. Lo esencial es que sean REDUCIDOS y que algunos desaparezcan. Veamos lo que se ha aprobado en el Congreso de Castilla la Vieja:

« Rebaja de los actuales tipos de imposición catastral, hasta llegar al impuesto único; supresión de las revisiones catastrales hasta la completa formación del Catastro; exención de contribuciones para viviendas y edificaciones rurales; SUPRESION TOTAL DEL ARBITRIO PROVINCIAL; supresión o por lo menos unificación del impuesto sobre rodaje; supresión del impuesto de consumos, etc. »

Y con variaciones de carácter regional, ese es el tono de las conclusiones en los demás Congresos: SUPRESION DEL GRAVAMEN PROVINCIAL, del gravamen impuesto por el Gobierno de Franco, sostenido y defendido por las jerarquías nacionales de Falange.

La lucha contra la política fiscal del Gobierno une a la casi totalidad de las fuerzas del campo. Y es que dicha política arranca a los agricultores una parte substancial de sus

ingresos, con el fin de invertirlos en beneficio de la gran industria monopolista y de la política de armamento y de bases militares. Sólo una política nacional y democrática puede suprimir esas causas y distribuir más equitativamente las cargas fiscales del Estado. Y sólo la unidad y la acción de todos los agricultores contra la política del Gobierno pueden imponer, aun en la situación presente, la SUPRESION, pedida en los Congresos, DEL GRAVAMEN PROVINCIAL.

## POR PRECIOS AGRICOLAS REMUNERADORES.

¿A qué no habrán recurrido los jerarcas para impedir que el problema de los precios fuera discutido en sus más amplios y reales términos?

Empeño vano. Los ganaderos plantearon los problemas del precio de la leche y los cerealistas el del trigo y los oliveros el del aceite. Se ha denunciado que EL GOBIERNO bajó, en 1953, el precio de la remolacha de 725 a 640 pesetas. SE HA PEDIDO QUE LOS PRECIOS DE TODOS LOS PRODUCTOS SEAN REMUNERADORES. Se ha denunciado que mientras los agricultores perciben precios bajos, el pueblo consumidor los paga muy altos y que el beneficio queda en manos de las grandes empresas de industrialización y de los grandes intermediarios.

Los Congresos se han pronunciado contra la política de precios bajos, que es LA POLITICA IMPUESTA POR EL GOBIERNO. El precio real del trigo es inferior al de 1935 y ese precio es impuesto por el Servicio Nacional del Trigo, monopolio de Estado, en beneficio de los grandes bancos que, a través de la « financiación » de la adquisición de la cosecha, cobran un sustancioso tributo. De los bajos precios del algodón y la remolacha obtienen enormes ganancias las Azucareras y las Concesionarias Algodoneras. Y en los Consejos de Administración de estas empresas se encuentra la flor y nata de la camarilla gobernante, los patronos de Arrese y Salas Pombo. A través de los precios agrícolas, el gobierno favorece la redistribución de la renta nacional, en beneficio de los monopolistas y en perjuicio de los campesinos.

## CONTRA LAS GRANDES EMPRESAS MONOPOLISTAS.

Detrás de muchas de las fórmulas aprobadas en los Congresos, de las peticiones de apoyo a las « cooperativas », de los proyectos de creación de entidades « sindicales » para la elaboración industrial de los productos del campo, de participación de las Hermandades como « accionistas » de los grandes mataderos industriales, aparece la protesta de todos los sectores campesinos contra la explotación de que son víctimas por parte de las grandes empresas monopolistas. Bajo el gobierno de Franco, estas empresas viven su « época dorada ». Desde el Ministerio de Agricultura se imponen contratos que convierten a la inmensa mayoría de los agricultores en siervos del gran capital.

Que la solución no se encuentra en la propuesta de los « jerarcas » de creación de industrias, « artesanales » de elaboración industrial, ni en que las Hermandades se conviertan en « accionistas » de segunda clase de los grandes monopolios, lo saben los propios agricultores que han participado en los Congresos. Así, al volver de uno de éstos, el ganadero santanderino Ernesto Alday, apunta a la diana cuando insiste en la idea de que hay que poner fin a la aparente unidad de « lobos y corderos » en un mismo Sindicato. Que los ganaderos necesitan SU PROPIO SINDICATO para defender sus intereses contra « la plutocracia industrial » de los fabricantes de productos lácteos. Y lo mismo hay que decir de todos los sectores del campo.

## CONTRA EL FALSO « CREDITO AGRICOLA », Y LA EXPOLIACION DE LOS BANCOS.

En el Congreso de Levante se ha denun-

ciado que de los « 120.000 millones de pesetas de que disponen los Bancos para el crédito, sólo 2.000 millones son destinados a la agricultura. » ¿Dónde quedan todas las fanfarronadas de Cavestany sobre el apoyo crediticio que el Gobierno presta al campo? La realidad es que el Crédito Agrícola en la actualidad no llega a la inmensa mayoría de campesinos que lo necesitan. Y que los bancos imponen condiciones onerosas en sus relaciones con los agricultores.

« Mientras en otros países — se ha dicho en ese Congreso — el dinero del agricultor (depositado en los Bancos, nota nuestra) revierte a los cultivadores en forma de créditos. EN ESPAÑA NO OCURRE LO MISMO ».

Y así es, en España, bajo el Gobierno de Franco, los Bancos arrancan de los agricultores una parte enorme de sus beneficios. El crédito es mínimo, pero los créditos se transforman en una losa insostenible. Y sólo una política nacional, de crédito abundante, barato y largo puede venir, efectivamente, en ayuda de una agricultura pobre, arruinada en crisis.

## POR LA ELEVACION DEL NIVEL DE VIDA EN EL CAMPO.

No hace muchos meses, Girón vociferaba en las « Cortes » sobre « la revolución que irrumpía en el campo, sobre « la liberación del hombre del agro ». El 18 de julio, Franco afirmaba que « la elevación del nivel de vida » en el campo estaba a la vista de todos. En los Congresos agrarios se ha hablado « del marasmo económico y social » en que se debaten las provincias. (Teruel). Sobre el « desahucio en masa de cultivadores, aparceros, y el éxodo y desarraigo de los campesinos ». (Castilla la Nueva). Sobre el ingente problema agrícola en Andalucía y Extremadura.

Y se ha hablado del salario de los trabajadores del campo. Naturalmente que se ha hablado mucho menos que si en los Congresos hubieran estado representados de verdad los jornaleros. Pero los propios propietarios agrícolas y muchos ingenieros agrónomos sienten que no es posible prolongar más tiempo el hambre negra de millones de españoles, con jornales míseros.

Y se ha pedido la equiparación del obrero agrícola al industrial, la fijación de un salario mínimo suficiente para vivir, el pago de las horas extraordinarias a un 140 % del salario normal, el establecimiento del Plus Familiar en el campo y de un auténtico seguro social. Todo lo que se ha pedido, en este particular, es lo que el Gobierno de Franco viene negando a los trabajadores del campo.

Pese al carácter del Congreso, ¿cómo van a ignorar los propietarios agrícolas que la elevación de los salarios agrícolas no puede ser la causa de sus dificultades, que la causa real de las mismas se encuentra en los elevados impuestos, en los precios fijados para sus productos, en la profunda crisis agrícola que se prolonga desde hace tantos años?

La exigencia de la elevación del nivel de vida de las masas agrícolas es una necesidad nacional, porque es condición indispensable para la elevación de la capacidad de consumo de nuestro país.

## CONTRA LA POLITICA AGRARIA DEL GOBIERNO DE FRANCO.

*¡Contra los elevados impuestos, por la anulación del Gravamen Provincial! ¡Por precios remuneradores para los productos del campo! ¡Contra la explotación impuesta por los monopolios industriales y financieros! ¡Por un auténtico crédito agrícola, suficiente, barato y largo! ¡Por el salario mínimo vital para los obreros agrícolas, con escala móvil, por la implantación del Seguro Social en el campo, por medidas eficaces contra el paro!*

Todos éstos son acuerdos de los Congresos Agrarios. Acuerdos contra la política agraria del Gobierno de Franco y de los jerarcas de Falange. Acuerdos que coinciden plena-

(pasa a la página 6)

# LA SITUACION ACTUAL Y SUS PERSPECTIVAS

La situación interior de nuestro país se caracteriza hoy por una gran inestabilidad, en todos los aspectos de la vida social y política. Los factores económicos de esa inestabilidad son suficientemente claros: las masas populares aprenden cada día a conocerlos en su propia experiencia práctica. En lo esencial, lo determinante a este respecto es el aumento rápido de la presión inflacionista, del coste de la vida, la carrera entre salarios y precios —siempre en detrimento de los primeros— que la reciente subida de salarios arrancada al Gobierno por la clase obrera no puede compensar. La perspectiva, por si fuera poco, es en esta cuestión indistintamente de profunda agravación en las semanas y meses próximos, cuando repercuta plenamente en todo el sistema económico actual la elevación de los precios siderúrgicos e industriales básicos que acaba de decretarse.

Para la inmensa mayoría de los trabajadores españoles y de las capas medias ha comenzado ya un nuevo ciclo de dificultades económicas agudizadas, un nuevo período de descenso general del nivel de vida. Lo más importante, sin embargo, en la situación presente, no es este conjunto de hechos. Y es que, de un modo general, y sin entrar ahora a analizar las complejidades y rasgos peculiares de ese proceso, el nivel medio de vida de las clases trabajadoras ha descendido constantemente, desde 1939, e independientemente del progreso, desequilibrado y anárquico, registrado en determinadas ramas de producción, y concretamente en aquellas donde existía o se ha desarrollado un mayor grado de concentración monopolista. Lo más importante, lo que es realmente nuevo y decisivo en la situación presente es que el nuevo período de dificultades económicas agravadas y de aumento radical del coste de la vida coincide con un período de extraordinaria elevación de la conciencia de las masas, de su capacidad para orientarse en las cuestiones esenciales, de su combatividad, de sus posibilidades de organización y de acción.

Claro que esta elevación del grado de conciencia de las masas no ha caído del cielo. Limitándonos a lo que va del año, es el fruto de un amplio y profundo proceso de luchas por las reivindicaciones económicas esenciales, en el curso de las cuales decenas de miles de trabajadores han hecho directamente la experiencia de su propia fuerza. Es el fruto de un largo y difícil trabajo de esclarecimiento y de organización de los grupos más avanzados de la clase obrera, y entre ellos, en lugar nada desdeñable, de los trabajadores comunistas. En estas últimas semanas, hechos innumerables ponen de manifiesto esta maduración de la combatividad y de la conciencia de las masas trabajadoras. En general, los trabajadores españoles no sólo han sabido interpretar justamente el significado de la subida de salarios decretada por el Gobierno, enjuiciándolo como una retirada profunda y desordenada del régimen ante la creciente presión de las masas, sino que también han sabido reaccionar prontamente, con agilidad, utilizando formas variadas y originales de lucha, contra las tentativas de las empresas de suprimir las gratificaciones, primas, etc., al amparo de las nuevas reglamentaciones laborales. Y en esta lucha han conseguido ya éxitos importantes.

Pero la maduración de la conciencia de las masas trabajadoras no se ha puesto sólo de manifiesto en esta cuestión esencial de la defensa de sus reivindicaciones económicas. En una cuestión política tan compleja, y tan radicalmente tergiversada por la propaganda oficial, como es el desarrollo de la situación en Hungría, las masas trabajadoras han sabido también, en lo esencial, orientarse, cobrar conciencia de lo que estaba en juego, comprender el contenido de clase reaccionario de la llamada « revolución nacional » húngara. (Al fin y al cabo, ¿no se

llama también « revolución nacional » el régimen de explotación desenfrenada de los Arburúa, los Juan March y los Nicolas Franco?).

Así pues, nos encontramos ante un período, o mejor dicho, se ha iniciado ya un período de la descomposición de la dictadura del general Franco en que, por primera vez con esta fuerza, la agudización de las dificultades materiales de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, de amplias capas medias, de no pequeños sectores de la burguesía nacional industrial y agraria, coincide con un ascenso radical de la combatividad de las masas, de su conciencia y de su organización. No es difícil prever, por consiguiente, que nos hallamos, que España se halla, ante la perspectiva de grandes movimientos de lucha por mejores condiciones de vida, y en fin de cuentas, por cambios radicales en el sistema político de la dictadura.

De esto, con mayor o menor claridad, son conscientes todas las fuerzas sociales y políticas que ejercen cierta influencia en nuestro país. En función de ello elaboran sus planes y perfilan sus alianzas. Por una parte, los sectores todavía dominantes en el Estado se dan cuenta de que no es posible seguir gobernando como hasta ahora. Por otra, las fuerzas de la oposición de izquierda y de derecha toman igualmente sus medidas, establecen ciertos contactos, y su actividad organizada se hace cada vez más sensible. Muy sintomática es en este sentido, por ejemplo, la cristalización de la Democracia Cristiana como fuerza política independiente del descompuesto Movimiento, con una de sus alas o tendencias incrustada en el poder, e incluso reforzando sus posiciones en él, y con la otra creándose una base popular, a través principalmente de las Hermandades obreras y de las juntas de Acción Católica. En realidad, y esto no debe de ser para nosotros, comunistas, motivo de engrimiento y de autosatisfacción, sino de incitación a una mayor actividad y a un mayor esfuerzo para reforzar

los nuestros lazos políticos con las masas trabajadoras y con las demás capas sociales interesadas en la democratización de España, en realidad, todos los acontecimientos recientes confirman la justeza de los planteamientos políticos elaborados en estos últimos meses por el Comité Central de nuestro Partido.

Y lo confirman asimismo en cuanto a la apreciación del problema crucial de los momentos actuales, en que coinciden objetivamente todas las fuerzas políticas de la oposición: la necesidad de derrocar la dictadura del general Franco por la vía pacífica, por el camino de la reconciliación nacional, evitando a nuestro país nuevas convulsiones sangrientas. En este sentido, y sin entrar a polemizar ahora con los sectores de la Democracia Cristiana y de las agrupaciones liberales que consideran que para ser lo menos dolorosos posibles, esos cambios necesarios han de hacerse « por arriba », sin la participación de las masas (y la polémica resulta superflua, aparte de otras razones, porque la participación de las masas es INEVITABLE, porque ya se hace sentir DECISIVAMENTE en todo el desarrollo de la situación, y que además no depende de la voluntad ni de los deseos de unos u otros), puede resultar oportuno puntualizar una vez más, en la línea de la Declaración de junio de nuestro Comité Central, que los comunistas estamos dispuestos a apoyar todos los pasos, por parciales que sean, en el camino del mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y de la democratización de la vida nacional.

Porque lo que se impone, en definitiva, ante la perspectiva de grandes movimientos de lucha contra la dictadura del general Franco, y no sólo de la clase obrera, sino también de otra serie de capas sociales interesadas en una transformación profunda de la situación actual, es el entendimiento cada vez más firme, sobre la base de acciones comunes, por parciales que sean en un principio sus objetivos, de las fuerzas políticas españolas de la oposición de izquierda y de derecha.

## SOBRE UNA RESPUESTA... (Viene de la página 3)

gales y franceses, como todo el mundo sabe, han puesto en peligro la paz mundial, han intentado asestar un duro golpe a las aspiraciones y la lucha de los pueblos del Oriente Medio por su independencia y libertad, y restablecer los privilegios de las grandes Compañías explotadoras. Ante acto tan grave como éste, ¿puede abstenerse un partido obrero como el Partido Socialista? No, no cabe abstención alguna, sólo cabe la justa posición de condenarlo, como han hecho la mayoría de los partidos socialdemócratas de Europa y todos los de los países asiáticos, coincidiendo con los partidos comunistas y la opinión pública mundial, como han hecho la casi totalidad de los países que integran las Naciones Unidas.

Si la Dirección del Partido Socialista Obrero Español hubiera tenido en cuenta la reacción política de las masas populares de nuestro país contra la agresión a Egipto, no se hubiera abstenido de votar la resolución adoptada por la Internacional Socialista condenando la agresión militar anglo-francesa a dicho país.

A muchos socialistas españoles les resultará difícil explicarse y explicar por consiguiente, esta abstención de su Ejecutiva. Ninguna posición de principio puede justificarla, como tampoco puede argumentarse en ningún interés español. Tal vez traten de justificarla por compromisos con la dirección del Partido Socialista francés, cuyo Secretario General, Guy Mollet, es presidente del Consejo de Ministros del país vecino. Si así fuera, como es de suponer, una tal justificación equivale a una hipoteca que no dejará de pesar, en este como en otros casos, en la política del

Partido Socialista Obrero Español.

Los dirigentes más perspicaces de las diferentes fuerzas políticas de oposición —republicanos, liberales, democristianos— no se recatan de decir en privado, y tienen razón, que la ausencia de un acuerdo entre el Partido Socialista y el Partido Comunista es el obstáculo principal, en las condiciones actuales, para la acción unida de todas las fuerzas de oposición.

Cuando los comunistas, haciendo honor a nuestra condición de partido revolucionario y marxista, someten a crítica severa sus propios errores, con el fin de corregirlos y servir mejor los intereses del pueblo, no es la mejor actitud la de aquellos socialistas que tratan de aprovechar la autocrítica comunista para, como se dice vulgarmente, « sacar tajada » y aumentar los obstáculos que dificultan la unidad.

Lo revolucionario y lo honesto es la actitud que ha adoptado uno de los actuales dirigentes del Partido Socialista en el interior, saludando las decisiones del XX Congreso y la autocrítica de nuestro Partido como un importante acontecimiento que facilita el entendimiento entre los dos partidos de la clase obrera y que debería ser secundado por el Partido Socialista sometiendo a revisión crítica aquellos aspectos de su teoría y de su práctica política que la experiencia ha demostrado no son justos.

Ambas autocríticas serían el mejor camino para iniciar la obra de poner fin a la vieja división del proletariado español que tanto daño ha hecho y hace a la lucha por la democracia y el socialismo en España.

# INTENSIFIQUEMOS LA LUCHA POR EL SALARIO MÍNIMO VITAL CON ESCALA MÓVIL!

En los días finales de octubre el Gobierno ha hecho públicos los primeros decretos sobre el aumento de salarios. Al examinar el contenido de estos decretos se comprueba que el Gobierno ha hecho importantes concesiones. Estas concesiones han sido arrancadas por la presión y la lucha de los trabajadores. Veamos con más detalles algunos de los hechos que lo demuestran plenamente.

## ¿QUE CAUSAS HAN OBLIGADO AL GOBIERNO A ELEVAR LOS SALARIOS?

Como repetidamente lo hemos destacado en estas columnas, el nivel de los salarios es en gran medida un problema de fuerza económica. El aumento decretado por el gobierno responde principalmente de la creciente fuerza de las masas trabajadoras españolas. Las grandes huelgas de Navarra, de Cataluña, de Guipúzcoa y de Vizcaya, en las que tomaron parte obreros proletarios, echaron por tierra todos los planes previamente establecidos por el gobierno. La clase obrera demostró que no era posible aplazar sus demandas. La lucha de la clase obrera aceleró el proceso de cristalización de otras fuerzas de oposición a la dictadura. Obligó a otros sectores de la sociedad a tomar posición ante las reivindicaciones obreras. Las huelgas fueron el factor principal que obligó a los Arzobispos a tomar en su última Pastoral una actitud favorable al salario mínimo vital. La presión de los trabajadores en el seno de las secciones sociales, junto con la actitud de unos pocos funcionarios de éstas, determinó que una

## SEIS MESES DE COEXISTENCIA DE LAS HUELGAS Y DE LAS ACCIONES REIVINDICATIVAS

Las huelgas de la primavera no fueron un fuego de paja, que se extingue rápidamente. En los meses siguientes, el fuego de la acción obrera no ha dejado de arder, de una u otra forma. Los obreros participantes en las huelgas volvieron al trabajo con una moral de combate. Los que no tomaron parte en ellas se incorporaron, no obstante, un poderoso estímulo que elevó su conciencia política y su combatividad. Son innumerables las acciones reivindicativas de diversa índole llevadas a cabo por los trabajadores desde abril hasta octubre. No es posible resumirlas aquí. Pero conviene recordar algunos ejemplos concretos para mostrar claramente que han sido los obreros mismos, con su lucha, con su presión, quienes han obligado al Gobierno a otorgar el aumento de salarios.

**VIZCAYA.** — En muchas fábricas, los obreros han mantenido su resistencia negándose a trabajar durante el mes de septiembre. Han arrancado ampliamente el método del «trabajo por horas». En diversos casos han arrancado aumentos de salarios por encima de lo legislado. En algunas fábricas llegaron a cobrar el cuarto sin trabajar. En la fábrica Echevarría obtuvieron en septiembre una prima de asistencia de 5 a 7 pesetas por día.

**CATALUNA.** — En una gran fábrica textil de tejedoras se negaron a llevar los telares que imponía la dirección y ésta tuvo que ceder. En una sección de esa fábrica, los obreros dejaron sin funcionar una parte de los telares, consiguiendo aumento de la prima. La empresa

**EN LOS CONGRESOS** (V. de la página 1) — En base mente con los propuestos por nuestro partido como base para una política de reconciliación nacional en el campo y de acción de todas las fuerzas campesinas. Sobre la base de los mismos podemos trabajar unidos, al menos cuantos los compartimos. En primer lugar, todos los campesinos, cuadros técnicos, ingenieros agrónomos, funcionarios de las Hermandades, hombres con o sin carnet de Hermandades, demócratas, revolucionarios, etc. En lo inmediato, para apoyar en la Asamblea Nacional de Hermandades, frente a la intención de las jerarquías nacionales de colaboración y del Gobierno, todos los esfuerzos por la aprobación de las reivindicaciones mencionadas. En definitiva, para organizar la acción unida de todos cuantos han llegado a la conclusión de que es imprescindible llevar a cabo otra política, imponiendo, desde ahora, toda una serie de cambios parciales y preparando el gran cambio que sustituya la política de Franco, que se realiza en beneficio de un puñado de grandes capitalistas, por una política nacional, democrática, al servicio de toda la nación.

# LA LUCHA POR EL SALARIO MÍNIMO VITAL CON ESCALA MÓVIL!

El principio del salario mínimo es bien la subida de cada vez que se adelante un mes. Por primera vez, el Gobierno ha hecho pública una medida de esta índole. Si bien que cuando oírse de un cambio en los salarios, antes que en la actualidad, se han de considerar en primer lugar también los obreros han impuesto que la subida de salarios se aplique a los jornaleros del campo. Sobre algunas ocasiones anteriores habían señalado exclusiones de las medidas transformase en varios casos, en instrumento de clase de los intereses obreros.

**EL GOBIERNO A ELEVAR LOS SALARIOS** — El principio del salario mínimo es bien la subida de cada vez que se adelante un mes. Por primera vez, el Gobierno ha hecho pública una medida de esta índole. Si bien que cuando oírse de un cambio en los salarios, antes que en la actualidad, se han de considerar en primer lugar también los obreros han impuesto que la subida de salarios se aplique a los jornaleros del campo. Sobre algunas ocasiones anteriores habían señalado exclusiones de las medidas transformase en varios casos, en instrumento de clase de los intereses obreros.

El nuevo crimen acuciara a entendernos, a conjuntar nuestros esfuerzos para implantar en España un régimen de democracia y paz civil que ponga fin a este estado de guerra y de sangre española.

# LA LUCHA POR EL SALARIO MÍNIMO VITAL CON ESCALA MÓVIL!

El principio del salario mínimo es bien la subida de cada vez que se adelante un mes. Por primera vez, el Gobierno ha hecho pública una medida de esta índole. Si bien que cuando oírse de un cambio en los salarios, antes que en la actualidad, se han de considerar en primer lugar también los obreros han impuesto que la subida de salarios se aplique a los jornaleros del campo. Sobre algunas ocasiones anteriores habían señalado exclusiones de las medidas transformase en varios casos, en instrumento de clase de los intereses obreros.

**EL GOBIERNO A ELEVAR LOS SALARIOS** — El principio del salario mínimo es bien la subida de cada vez que se adelante un mes. Por primera vez, el Gobierno ha hecho pública una medida de esta índole. Si bien que cuando oírse de un cambio en los salarios, antes que en la actualidad, se han de considerar en primer lugar también los obreros han impuesto que la subida de salarios se aplique a los jornaleros del campo. Sobre algunas ocasiones anteriores habían señalado exclusiones de las medidas transformase en varios casos, en instrumento de clase de los intereses obreros.

El nuevo crimen acuciara a entendernos, a conjuntar nuestros esfuerzos para implantar en España un régimen de democracia y paz civil que ponga fin a este estado de guerra y de sangre española.

El principio del salario mínimo es bien la subida de cada vez que se adelante un mes. Por primera vez, el Gobierno ha hecho pública una medida de esta índole. Si bien que cuando oírse de un cambio en los salarios, antes que en la actualidad, se han de considerar en primer lugar también los obreros han impuesto que la subida de salarios se aplique a los jornaleros del campo. Sobre algunas ocasiones anteriores habían señalado exclusiones de las medidas transformase en varios casos, en instrumento de clase de los intereses obreros.

# Los ESTUDIANTES de BARCELONA se MANIFIESTAN en la UNIVERSIDAD al GRITO de ¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA LIBERTAD!

Desde la apertura del curso, la Universidad de Barcelona es un hervidero de agitación política y de protestas antifranquistas. En los días 29, 30 y 31 de octubre se celebraron mítines en el recinto universitario: los jefes seunistas fueron abucheados, y expulsados los policías que se habían infiltrado.

El día 5 de noviembre, los estudiantes se reunieron en el patio de la Universidad decididos a organizar una manifestación en las calles bajo la consigna de: ¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA LIBERTAD! La policía armada, que desde hacía varios días estaba concentrada en los alrededores, les cerró el paso. Desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde, los estudiantes se manifestaron dentro de la Universidad gritando: ¡LIBERTAD! ¡QUEREMOS LIBERTAD! Se cantaron varios himnos, entre otros La Marsellesa y el Himno de Riego.

En un discurso improvisado, un estudiante declaró: « Hemos de gritar ¡Viva la libertad! no sólo aquí, sino en la calle para que el pueblo lo sepa; porque los estudiantes somos solamente una parte del movimiento popular y nacional contra la dictadura y el pueblo debe saber que los estudiantes barceloneses estamos en las filas de la oposición ».

El Gobernador Acedo se presentó ante la Universidad, donde había un gran gentío congregado. Los estudiantes le cerraron las puertas en las narices, y las piedras lanzadas por ellos cayeron sobre el séquito de Acedo Colunga.

Los estudiantes sacaron a las ventanas que dan a la Plaza de la Universidad una gran pancarta que decía: ¡ABAJO LA DICTADURA! ¡VIVA LA LIBERTAD!

En los choques que tuvieron con la policía, varios estudiantes fueron detenidos.

Al día siguiente, 6 de noviembre, los estudiantes abandonaron las clases. Pronto estuvo de nuevo toda la Universidad en plan de lucha. Los estudiantes exigían la liberación de sus compañeros presos, particularmente de Modolell. Intentaron varias veces salir a la calle, pese a que la concentración de policía armada era mayor que en días anteriores. Varios estudiantes fueron maniatados y llevados así por las calles a la Jefatura de Policía. Un grupo de estudiantes consiguieron introducirse en la torre e hicieron sonar las campanas. En las ventanas de la Universidad aparecieron pizarras pidiendo: « Libertad para los detenidos ».

Los gritos de ¡Libertad! eran acompañados de otros pidiendo la destitución de Acedo Colunga y del Jefe de Policía. Hacia la una de la tarde, por acuerdo de la Junta de gobierno de la Universidad, se suspendieron las clases « hasta nueva orden ».

El día 7 de noviembre la Escuela Industrial se sumó al movimiento universitario.

Pese al cierre de la Universidad, la acción de los estudiantes continuó. Estos desplegaron una gran actividad para conseguir la liberación de los detenidos, negándose a volver a clase antes de que sus compañeros fuesen liberados. Para pagar las multas impuestas por el Gobernador, se inició una suscripción acogida favorablemente en todos los sectores de la población.

En el curso de su movimiento, los estudiantes han dado pruebas de una gran conciencia política y de un elevado espíritu de iniciativa: Mientras se desarrollaban las luchas en la Universidad, unos jóvenes telefonaban a muchas fábricas y oficinas para dar a conocer a los trabajadores que la Universidad estaba en huelga, y recabar su apoyo.

Todo Barcelona comenta con gran simpatía las luchas de la Universidad. Los obreros de varias fábricas textiles y metalúrgicas han enviado saludos a los estudiantes, solidarizándose con su lucha y elogiando su comportamiento y el ejemplo que ofrecen a todo el pueblo.

En la carta de los obreros de la E.N.A.S.A. se dice:

« Nosotros, sencillos trabajadores, que vemos también pisoteados nuestros derechos, que vemos reducirse día a día nuestro nivel de vida... saludamos efusivamente el valiente movimiento estudiantil y declaramos nuestra firme adhesión a la causa por la cual luchan los estudiantes y las reivindicaciones exigidas, solidarizándonos con ellos por completo y proponiéndoles la unidad de acción de los trabajadores y de los estudiantes para

## NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES POLITICAS CON LA UNION DE COMUNISTAS YUGOSLAVOS

En cumplimiento de la decisión del reciente Pleno, el Comité Central de nuestro Partido ha restablecido los vínculos fraternales y las relaciones políticas que habían quedado cortados a partir de 1948 con los comunistas yugoeslavos. Los camaradas Enrique Líster y Juan Modesto han estado en Belgrado y en cordiales conversaciones con los dirigentes de la Unión de Comunistas Yugoslavos han explicado los acuerdos del Pleno del Comité Central sobre esta cuestión y como consecuencia de estas conversaciones han quedado normalizadas las relaciones entre los dos Partidos. Con estas gestiones se ha puesto fin a la desagradable situación creada en 1948.

Sólo satisfacción puede producir en los militantes del Partido, en los simpatizantes y en los trabajadores en general de nuestro país, la reanudación de relaciones políticas fraternales entre los comunistas yugoeslavos y los comunistas españoles.

## LOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS RINDEN HOMENAJE A PIO BAROJA Y AFIRMAN SUS SENTIMIENTOS DEMOCRATICOS

Pese a la rapidez con que se llevó a cabo —en la mañana misma en que la noticia apareció en la prensa— el entierro de Pío Baroja, numerosos estudiantes se congregaron desde las primeras horas ante el domicilio del famoso novelista.

El duelo se despidió en el Museo del Ejército y las personalidades gubernamentales se marcharon. Al cementerio civil siguieron unas 300 o 400 personas, en su mayoría estudiantes. En una sencilla fosa sin ninguna indicación, se dió tierra al cadáver de Pío Baroja. El silencio era impresionante. De entre los estudiantes, se avanzó hacia la tumba una muchacha quien depositó un manojo de claveles rojos.

Al volver del cementerio, un grupo de estudiantes, escandalizados por el artículo despectivo que Nicolás González Ruiz había escrito en YA sobre Pío Baroja decidieron manifestar su protesta. Se dirigieron al edificio de YA, exigieron que saliera el autor del infamante artículo. Este apareció descompuesto. Lleno de pánico, preguntó: ¿Venís a lincharme? — No, respondieron los estudiantes. Venimos a que usted rectifique. González Ruiz se ofreció a publicar una « carta abierta ». Los estudiantes respondieron que ya sabían lo que se podía hacer con una carta, censurarla y recortarla para cambiar su contenido. « Nada de carta dirigida a Vd —agregaron los estudiantes. La carta la haremos para que el mundo estudiantil sepa la verdad sobre Baroja. El será una bandera contra el oscurantismo, para la causa de la libertad y la democracia... » Al salir, los estudiantes quemaron varios ejemplares de YA ante el edificio del periódico.

Los estudiantes decidieron, de una forma rápida, con un gran sentido político, organizar un homenaje de los estudiantes e intelectuales madrileños a Pío Baroja al día siguiente (1 de noviembre). En dicha fecha, a las once y media un nutrido grupo de estudiantes, acompañado de una repre-

sentación de intelectuales y artistas, salió de la Plaza de Ventas hacia el cementerio civil. A la puerta de éste y en las paredes, había inscripciones hechas con tiza en las que se leía: PIO BAROJA, y una flecha indicando el lugar de la tumba. Al frente del grupo marchaban las muchachas con un gran ramo de flores.

Un muchacho, con voz firme y clara, inició el acto de homenaje de los estudiantes de Madrid a Pío Baroja. Explicó cómo se había organizado, en un plazo breve, el acto que se estaba celebrando. Exaltó la actitud de Pío Baroja, que hasta en el momento de su muerte, se había negado a hacer concesiones al oscurantismo, había permanecido fiel a sus convicciones, a la rebeldía que caracteriza su obra y su vida.

Seguidamente se leyeron trozos de las Memorias de Baroja, de un gran valor de actualidad, por su crítica a lo reaccionario y oscurantista, un trabajo de Ortega y Gasset y una poesía de Machado sobre Baroja. Un estudiante leyó unas cuartillas explicando lo que Baroja ha representado en la literatura española contemporánea.

Al terminar el acto, se depositó sobre la tumba de Baroja un gran ramo de flores con una cinta en la que se leía: A PIO BAROJA, LOS ESTUDIANTES DE MADRID. Al salir los estudiantes del cementerio civil, se pararon ante la tumba de Pablo Iglesias. Rindieron en silencio un emocionado homenaje a su memoria y depositaron sobre su tumba otro gran ramo de flores.

La ceremonia organizada por los estudiantes para honrar a Pío Baroja no podía dejar de tener un profundo significado político. Han expresado su voluntad de defender y exaltar las figuras intelectuales más calumniadas por la reacción y que, de una u otra forma, han apoyado la causa del progreso en España. Han patentado la firme oposición a la dictadura de la mayoría de los estudiantes, su adhesión a la libertad y la democracia.

El 13 de noviembre, han sido reanudadas las clases en la Universidad. Los estudiantes han arrancado la liberación de sus compañeros. Han vuelto a clase con una confianza redoblada en sus fuerzas, llenos de entusiasmo por el éxito obtenido al haber llevado a cabo unas acciones de masa tan importantes. Los estudiantes de Barcelona afirman su decisión de proseguir la lucha en la Universidad, al lado de los trabajadores y de todas las fuerzas de oposición, por sus reivindicaciones democráticas, contra la dictadura de Franco.

# EL PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA

Por  
JOSE MOIX

Uno de los rasgos característicos del primer Congreso del Partido Socialista Unificado de Cataluña radica en el hecho de haberse celebrado después de veinte años de su fundación. Durante ese período el P.S.U. celebró su primera Conferencia Nacional en julio de 1937 y varios plenos del Comité Central, el último en marzo de 1939 al iniciarse la etapa de la lucha clandestina contra la dictadura fascista de Franco y la Falange.

Han sido veinte años de lucha incesante contra la dictadura franquista que ha puesto a prueba el temple revolucionario y patriótico de los militantes. El terror bestial desencadenado por el régimen contra nuestros militantes, lo mismo que con los demás comunistas españoles, no ha podido impedir que el P.S.U. de Cataluña haya desempeñado su misión de vanguardia organizada y dirigente de la clase obrera catalana de gloriosas tradiciones combatientes y del pueblo catalán amante de la paz, de la democracia y del progreso. Eso ha sido posible porque el P.S.U. de Cataluña, surgido de las entrañas de la clase obrera, es un partido nacional y como tal ha mantenido una lucha constante y responsable en defensa de los auténticos intereses nacionales y de todo el pueblo de Cataluña. Porque al mismo tiempo es un partido internacionalista que tiene plena conciencia de que la clase obrera española constituye una sola y única clase que tiene la misión de realizar la revolución democrática y el paso al socialismo en España. En una palabra, eso ha sido posible porque el P.S.U. de Cataluña está basado en los principios políticos y orgánicos del marxismo leninismo.

La fidelidad a esos principios victoriosos del socialismo científico, la abnegada actividad de centenares y centenares de militantes para mantener la organización del Partido en el interior de Cataluña, incluso en los momentos más difíciles y peligrosos, han infundido confianza a los obreros y a las masas en su propia fuerza, lo cual ha contribuido al resurgimiento del espíritu democrático y progresivo del pueblo de Cataluña y al desarrollo de la lucha de la clase obrera que, desde 1951, ha adquirido un ritmo y una fuerza muy considerables. La ligazón del Partido con las masas se amplía y fortalece. En la utilización de las posibilidades legales en la defensa de las reivindicaciones económicas y democráticas de los obreros y de otras capas sociales, nuestros camaradas han mostrado comprensión e iniciativa política. En las ciudades de gran concentración obrera y en las empresas más importantes de nuestro país, la influencia de nuestro Partido crece de más en más. La autoridad entre la clase obrera y los trabajadores agrícolas, entre la juventud y los estudiantes, así como entre los intelectuales progresistas, es indiscutible. La unidad política e ideológica ha hecho fracasar los intentos de escisión y ha reafirmado el carácter marxista-leninista de nuestro Partido. Los lazos de afinidad y compenetración con el Partido Comunista de España se han fortalecido y nuestras relaciones —basadas en acuerdos que se sustentan en los mismos principios, la misma línea política general y los mismos métodos de organización—, son más estrechas, más íntimas.

Esos éxitos políticos y de organización han sido logrados en el curso de la lucha contra la dictadura y por la reconquista de las libertades nacionales de Cataluña y la democracia en España. Al mismo tiempo se manifestaron los efectos de graves errores, fallas e insuficiencias en el trabajo y en la vida del Partido. Errores y fallas que a la luz de las enseñanzas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética adquirieron más relieve para todos los cuadros y militantes del P.S.U.C. Por otra parte los cambios importantes que se vienen produciendo en nuestro país exigían la celebración de un Congreso de nuestro Partido para analizar y discutir los problemas políticos y de organización al objeto de fijar nuestra posición política y las tareas para lograr la reconciliación de los catalanes en la lucha por

el restablecimiento de las libertades nacionales y democráticas del pueblo catalán, por la democracia y la paz para todos los pueblos de España.

El Secretariado, respondiendo a los deseos del Partido, convocó el Congreso para los primeros días de octubre. Merece destacarse la gran participación de delegados de las organizaciones del Partido en el interior de Cataluña. Constituyeron el 54 % de todos los congresistas. El resto fueron delegados representando a las organizaciones más importantes de la emigración. Asistió también una delegación fraternal del Partido Comunista de España. La composición social del Congreso, aunque no reflejó exactamente la actual situación orgánica, estaba constituida por obreros, empleados, maestros, profesores, estudiantes, artistas y otros intelectuales.

La discusión fué amplia, democrática, con un espíritu crítico y autocrítico renovado. En el contraste de opiniones no se manifestó ninguna discrepancia sobre las cuestiones fundamentales, tanto políticas como de organización. Las críticas a las actividades del Secretariado, que hasta el Congreso venía dirigiendo el trabajo del P.S.U., fueron constructivas y con el afán de contribuir a eliminar las consecuencias del culto a la personalidad, la vulneración de los principios de organización y de dirección colectiva y a elevar el nivel político e ideológico de los cuadros y militantes.

El Congreso ha mostrado que la campaña calumniosa de la reacción mundial con el intento de crear confusión en el seno de

los Partidos Comunistas y en el movimiento obrero no ha tenido repercusión disgregadora en el P.S.U. La discusión y las resoluciones aprobadas han demostrado la unidad orgánica y política, la plena identificación de los militantes con la ideología comunista, la unidad existente entre los militantes y la dirección del Partido, la inquebrantable unidad del P.S.U. de Cataluña y el Partido Comunista de España. También puso de manifiesto que el espíritu de internacionalismo proletario está profundamente enraizado en las filas de nuestro Partido al expresar el reconocimiento al P.C.U.S. por el gran ejemplo de abordar todos los problemas por difíciles y ásperos que sean, llevándolos a conocimiento y resolución del Partido. No disimulándolos ante las masas.

El Congreso aprobó el siguiente orden del día: 1) Informe del Secretariado sobre la situación política y las actividades del Partido; 2) Informe sobre los nuevos Estatutos y las cuestiones de organización; 3) Nomenclatura del Comité Central.

Fueron aprobadas unas tesis políticas en las que se fija la línea política general del P.S.U.C. en el período actual de amplia unidad nacional de todas las fuerzas y grupos políticos y sociales de oposición a la dictadura franquista a las cuales se propone la constitución de una *Solidaridad Catalana* que facilite la reconciliación de los catalanes y el recobramiento de las libertades autonómicas de Cataluña, la democratización de España y el derrocamiento de la dictadura de Franco y la Falange. Igualmente fueron aprobadas unas tesis sobre el desarrollo del Partido Socialista Unificado de Cataluña desde su fundación en 1936.

Fueron aprobados los nuevos Estatutos en consonancia a las necesidades y tareas determinadas por los objetivos políticos que se fijan en la línea política general del Partido. El respeto y la aplicación de los Estatutos por parte de los militantes, cualesquiera que sean los cargos y funciones que desempeñen, serán una garantía de que los principios políticos y de organización leninistas sean observados correctamente, para que no sean vulnerados ni deformados.

Se eligió el Comité Central, de acuerdo con los Estatutos, que será el organismo de dirección colectiva hasta el próximo Congreso. El Comité Central eligió el Comité Ejecutivo que es el organismo encargado de aplicar los acuerdos del Congreso y las decisiones del Comité Central. Igualmente eligió el Secretario General.

Se adoptaron otros acuerdos entre los cuales quiero destacar el de proceder a la revisión de los casos de expulsión de militantes al objeto de lograr la reincorporación a las filas del Partido Socialista Unificado de Cataluña de aquellos que fueron separados injustamente, que no realizan ninguna actividad contra el Partido y se comportan como demócratas. El Congreso consideró que esa revisión debe hacerse sobre la base de los principios del Partido y teniendo en cuenta el interés de reforzarlo política y orgánicamente.

Se acordó también que los informes presentados al Congreso y algunas de las intervenciones, además de ser publicadas en catalán lo sean en castellano. Este acuerdo responde al interés de que los materiales fundamentales del Congreso sean ampliamente conocidos por los camaradas y los trabajadores no catalanes que residen en Cataluña y no conocen suficientemente nuestro idioma nacional debido a la prohibición de que es objeto por el régimen franquista.

Como conclusión quiero expresar mi convicción de que el P.S.U. de Cataluña, con la celebración de su primer Congreso, ha iniciado una nueva y superior etapa en su desarrollo orgánico y en su actividad política por la creación de una amplia *Solidaridad Catalana* para la reconquista de las libertades autonómicas de Cataluña, por la libertad, la independencia y la democratización de España, por el derrocamiento de la dictadura de Franco y de su camarilla falangista.

## EL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA HA CELEBRADO SU I CONGRESO

En los primeros días del corriente mes de octubre, el Partido Socialista Unificado de Cataluña ha celebrado su primer Congreso. Las principales organizaciones del P.S.U., del país y de la emigración, han estado representadas.

El Congreso se ha desarrollado con el siguiente orden del día:

1.— Informe del Secretariado sobre la situación política y sobre las actividades del Partido, presentado por el camarada José Moix.

2.— Informe sobre los Estatutos del Partido y sobre las cuestiones de organización, presentado por el camarada José Román.

3.— Nomenclatura del Comité Central.

Después de amplia discusión sobre el primer punto del orden del día, el Congreso aprobó por unanimidad el informe del Secretariado y fijó en unas tesis políticas la línea general del Partido en favor de la reconciliación nacional y proponiendo a las fuerzas de oposición la creación de una amplia *SOLIDARIDAD CATALANA* con el fin de propugnar la democratización pacífica de España y la restitución de las libertades autonómicas al pueblo catalán.

El Congreso aprobó también unas tesis sobre el desarrollo del P.S.U. desde su fundación en 1936.

En el segundo punto del orden del día el Congreso aprobó el informe de organización y los nuevos Estatutos que regirán en adelante la vida interna del Partido.

Finalmente, el Congreso eligió el Comité Central compuesto por 23 miembros efectivos y 7 miembros suplentes.

El Comité Central ha celebrado su primera reunión y, de acuerdo con los Estatutos, ha elegido el Secretario General y un Comité Ejecutivo, compuesto por los camaradas siguientes:

José Moix, Secretario General, y Margarita Abril, Pedro Ardiaca, José Bonifaci, Emiliano Fabregas, Gregorio López Raimundo, Miguel Nadal, Carlos Rebellón, José Román, Antonio Senserrich y Rafael Vidiella.

10 de Octubre de 1956.



# EN EL 39 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

Por ANTONIO MIJE

La Unión Soviética ha conmemorado el 39 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre con un balance en el que se expresan los grandes éxitos alcanzados en el terreno económico, en el desarrollo de la producción, en los progresos de la técnica y de la ciencia, en el mejoramiento de las condiciones de vida materiales y culturales a que ha llegado el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista.

La Revolución Socialista de Octubre y la construcción victoriosa del socialismo en la Unión Soviética han hecho avanzar enormemente la causa del socialismo en todo el mundo. Jamás doctrina revolucionaria ha tenido una confirmación tan esplendorosa y rápida en la Historia de la humanidad. Poco más de un siglo hace que vio la luz el *Manifiesto del Partido Comunista*. Hoy, el marxismo-leninismo es la ideología que sirve de base por la que se rigen los destinos de países con cerca de mil millones de ciudadanos.

Al 39 aniversario le antecedió un acontecimiento de gran trascendencia para el movimiento comunista y los trabajadores de todos los países: la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sus planteamientos políticos y teóricos han influido y no dejarán de influir con fuerza creadora en la vida política internacional, en la lucha de los pueblos por el mantenimiento de la paz, el desarrollo de la democracia y el fortalecimiento del sistema mundial socialista.

El restablecimiento de las normas leninistas en la vida del Partido, la denuncia del culto a la personalidad de Stalin y la lucha contra toda manifestación del culto a la personalidad, la denuncia de las violaciones de la legalidad socialista y la firme decisión de hacerla respetar en todos los órdenes, han venido a poner fin a graves infracciones que se venían cometiendo en la vida del Partido y en el ejercicio de la democracia socialista soviética. Las medidas para el mejoramiento continuo de las condiciones materiales de vida del pueblo y el desarrollo de la cultura, la técnica y las ciencias y los planes de fomento de la economía nacional que aseguren en un plazo histórico relativamente breve el alcanzar y sobrepasar a los países más adelantados en la producción por habitante, dan a los soviéticos unas perspectivas grandiosas en su trabajo creador de la marcha hacia la sociedad comunista.

Las aportaciones teóricas sobre la coexistencia pacífica, la posibilidad de evitar las guerras y sobre las vías del paso al socialismo son cuestiones de enorme significación para todos los Partidos Comunistas y Obreros para el movimiento democrático mundial.

Las enseñanzas del P.C.U.S., las realizaciones de la Unión Soviética contienen extraordinario valor político e ideológico. En la Unión Soviética está el ejemplo más fecundo de la aplicación concreta del marxismo-leninismo y de su desarrollo creador: donde, por primera vez en la historia de la humanidad se ha creado la sociedad socialista; donde no existen crisis económicas ni paro obrero y en la cual el objeto de la producción social son el hombre y sus necesidades; donde el hombre tiene todas las posibilidades y medios para desarrollar su inteligencia y su saber en beneficio de la sociedad.

En la Unión Soviética tienen todos los trabajadores un ejemplo vivo de lo que es el internacionalismo proletario. Al ayudar a los trabajadores revolucionarios húngaros y al Gobierno obrero y campesino de Hungría en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias que intentaban restaurar el poder de los grandes capitalistas y los grandes latifundistas, la Unión Soviética ha demostrado su fidelidad al internacionalismo proletario en la defensa de las conquistas socialistas, tan gravemente amenazadas, de los trabajadores húngaros e impidiendo que Hungría se convirtiera en una base de agresión de los fascistas apoyados por los imperialistas.

La fuerza de atracción de la Unión Soviética sobre las masas trabajadoras, intelectuales, técnicos, hombres de ciencias es cada vez mayor. Es la atracción que provocan las grandes victorias del socialismo, es la fuerza de atracción que despierta la doctrina marxista-leninista. Sin tener que recurrir a ejemplos de otros países, en España es cada día más hondo el deseo de conocer lo que pasa en la Unión Soviética, su régimen social; de conocer lo que es la democracia socialista y cómo se rige; de estudiar sus progresos técnicos, su labor científica, su literatura y el cine soviético.

Es bien característico y revelador el interés que despierta el marxismo-leninismo en masas de la juventud, especialmente en estudiantes y otros jóvenes intelectuales. Estas masas de la juventud, como todo el pueblo, repudian la ideología fascista, rechazan el oscurantismo, se orientan hacia las ideas socialistas, se afanan por encontrar libros marxistas para buscar en sus textos las respuestas a sus inquietudes, satisfacción a sus ansias de saber y brújula para orientarse por el camino revolucionario.

En el período que vivimos la experiencia de la Unión Soviética ya no es la única que existe; se enriquece el caudal de la doctrina marxista-leninista con la aportación de los países de democracia popular, en los que se construye el socialismo y la contribución, con mucho de original, de gran valor teórico, de la República Popular China. Y el marxismo-leninismo se rejuvenece y su savia vital se nutre, además, de la experiencia de los trabajadores que luchan en los países capitalistas, con la de los pueblos coloniales que combaten contra el yugo imperialista y por su libertad e independencia.

El marxismo-leninismo se ha hecho carne en millones de seres humanos por ser la única teoría revolucionaria comprobada de la clase obrera. Esto lo debemos, en primer lugar, a la Unión Soviética.

Es completamente oportuno preguntarse: ¿dónde estaría el movimiento revolucionario de la clase obrera, desde el punto de vista de su desarrollo ideológico, de su experiencia práctica como dirigente de la sociedad socialista, sin la Unión Soviética? No cabe duda de que el reformismo socialdemócrata y el anarquismo no hubieran hecho avanzar al proletariado mundial en el camino de la transformación revolucionaria de la sociedad ni en una mínima parte, en comparación con lo que ya tiene avanzado.

Es bien conocido que la socialdemocracia ha gobernado durante años en diferentes países y que aun gobierna en varios de ellos altamente desarrollados en el aspecto económico. El que desde estos gobiernos, los socialdemócratas hayan realizado algunas reformas sociales no impide el llegar a la conclusión comprobada de que no han puesto fin a la explotación del hombre por el hombre, que han mantenido intacto el poder de los capitalistas en los países donde han gobernado y aun continúan gobernando.

El XX Congreso del P.C.U.S. al denunciar el culto a la personalidad y sus consecuencias nefastas ha arremetido valientemente contra todo estancamiento ideológico y ha planteado con audacia la necesidad de un auge permanente de la teoría marxista-leninista en consonancia con los cambios que se están produciendo en el mundo y en cada país en particular. Esta es una tarea fundamental del movimiento comunista mundial.

En su trabajo *Algunas particularidades históricas del marxismo*, Lenin escribía que «Nuestra doctrina —dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo— no es un dogma, sino un guía para la acción. En esta tesis clásica se subraya con notable fuerza y expresividad aquel aspecto del marxismo que

se pierde de vista con mucha frecuencia. Y si nosotros lo perdiéramos de vista, haríamos del marxismo una cosa unilateral, deformada, muerta, arrancaríamos de él su alma viva, socavaríamos su base fundamental: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones, quebrantaríamos su ligazón con las tareas prácticas determinadas de una época, que pueden cambiar en cada viraje de la Historia».

Como los hechos han demostrado y con fuerza están demostrando no siempre se han tenido en cuenta estas verdades monumentales de Lenin. El XX Congreso del P.C.U.S. así lo ha reconocido, criticando severamente los errores cometidos y mostrando con su ejemplo autocrítico la vía para avanzar en el desarrollo creador del marxismo-leninismo.

Para nuestro Partido el XX Congreso del P.C.U.S. ha sido una gran ayuda y una lección. El Pleno del Comité Central recientemente celebrado ha hecho un serio esfuerzo crítico y autocrítico para corregir serios errores en que veníamos incurriendo, y que están expuestos en los documentos fundamentales aprobados. El Pleno ha planteado con fuerza la necesidad de dedicar una atención superior al estudio del marxismo-leninismo en el Partido. Y no el estudio del marxismo-leninismo en abstracto, sino estrechamente ligado a la situación concreta de nuestro país y al examen de los cambios que se producen, al crecimiento de la actividad y de la experiencia de las masas en su lucha contra el fascismo y por la democracia. Es decir, estudiar para aprender, pero estudiar con espíritu crítico.

Rica es la historia de luchas y del movimiento obrero español. Períodos que contienen grandes experiencias revolucionarias como los quinquenios 1917-1922 y 1931-1936, como el de los tres años de guerra nacional-revolucionaria, por no citar más que algunos de la historia contemporánea de España, son algo más, mucho más que páginas heroicas regadas con sangre proletaria. Estos períodos enseñan y deben enseñar a la clase obrera y al pueblo, a la nueva generación, que el espíritu de sacrificio, que el heroísmo no es suficiente para llevar a cabo las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que se deben realizar en España. Hace falta la organización y la conciencia de la clase obrera; la unidad de las masas trabajadoras; hace falta un partido revolucionario de vanguardia dotado de una ideología socialista como la ideología marxista-leninista.

Más de 17 años lleva el fascismo en el Poder. Esta es una experiencia muy dura y dolorosa para el pueblo. Los grandes problemas de la democratización de España han sido agravados y nuevos problemas se han creado con los cuales hay que encararse para darles solución como corresponde a los intereses de la democracia, de la independencia nacional de España.

Un esfuerzo hecho por el Partido, ha sido la formulación de la política de reconciliación nacional, la elaboración de lo que proponemos como la base económica y la política internacional de la reconciliación nacional. En esto no hemos hecho más que comenzar. Otros grandes problemas están exigiendo de nosotros un estudio profundo, estudio ligado a las masas, aprendiendo de éstas y enseñándoles, recogiendo sus iniciativas y orientándolas, a través del cual hemos de ir echando los cimientos para la elaboración de la vía española hacia el socialismo.

Es decir, la experiencia internacional del movimiento obrero revolucionario, las grandes experiencias de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, de la edificación del socialismo en los países de democracia popular, tienen un enorme valor para nosotros. Estas experiencias nos ayudan a encontrar en las fuentes históricas, en las tradiciones y en la experiencia del movimiento revolucionario de nuestro país, las bases que nos deben permitir elaborar nuestras propias vías hacia el socialismo, para aplicar el marxismo-leninismo de forma creadora en nuestro país.

# SOBRE LOS CAMBIOS HABIDOS EN POLONIA

En torno a los acontecimientos de Hungría y a los cambios que han tenido lugar en Polonia la reacción internacional ha orquestado una campaña furiosa de calumnias y estu- pidoses contra la Unión Soviética y contra los partidos comunistas. El viejo repertorio anticomunista se ha enriquecido esta vez con los cánticos de los elementos más reaccionarios de cada país en honor de los « revolucionarios » Horby y Mindszenty. En el coro reaccionario no ha faltado, como es natural, la voz de los franquistas, particularmente afectados por la derrota de los fascistas húngaros.

En esta campaña anticomunista ocupan un lugar muy destacado las mentiras y especulaciones acerca de la situación en Polonia. Se trata de hacer creer que los cambios habidos son algo así como el comienzo del fin del régimen de democracia popular en este país. Se trata de hacer creer que estas medidas están dirigidas contra la Unión Soviética y otros países socialistas. Los sueños de la reacción imperialista se presentan por los amanuenses del sacrosanto régimen capitalista como una realidad. Estos sueños consisten en ver restablecido el poder de los capitalistas y terratenientes polacos, en separar a Polonia de la gran familia de países socialistas.

La prensa y la radio burguesa hacen tal presentación de los dirigentes de Polonia que diríase que esos cambios van en una dirección conveniente a la reacción imperialista. Es esta una de tantas argucias utilizada por los enemigos del socialismo para sembrar la confusión entre los trabajadores, para quebrantar la confianza de éstos en la solidez del sistema socialista y en la justeza de las ideas marxistas-leninistas, para dividir a la clase obrera y desmoyilizar a las fuerzas que en todo el mundo defienden la causa de la paz.

Los cambios que se han producido en Polonia tienden precisamente a asegurar su desarrollo socialista, a corregir los errores que han frenado este desarrollo. Estos cambios los ha encabezado el Partido Obrero Unificado Polaco, que tiene como programa la construcción del socialismo, sin que exista ninguna base para imaginar que ha renunciado a tal programa. Atento a la voz y a la voluntad de la clase obrera y del pueblo cuyos intereses representa y defiende, el Partido Obrero Unificado Polaco ha abordado con audacia la corrección de los errores que comprometían el desarrollo socialista de Polonia.

Aquellos que hasta hace unas semanas lanzaban toda clase de improperios contra la Polonia popular, tras de los recientes cambios se han sentido invadidos por un amor entrañable hacia el pueblo polaco. Alegra sobre todo a los imperialistas el hecho de que las corrientes antisoviéticas se exacerbaban últimamente en Polonia como consecuencia de la propaganda reaccionaria del exterior y también posiblemente a causa de ciertas anomalías en las relaciones entre Polonia y la Unión Soviética. En este sentido la declaración soviética del 30 de octubre ha tenido una gran importancia. Y los resultados a que se ha llegado en las recientes conversaciones polaco-soviéticas son una demostración de cómo se resuelven amistosamente todas las diferencias que puedan existir en un momento dado entre los países socialistas.

La alegría de la reacción estaría justificada si los cambios que han tenido lugar en Polonia no se hubieran producido, si el Partido Obrero Unificado Polaco hubiera permanecido sordo a las legítimas demandas de los trabajadores, si no hubiera sabido encontrar una salida a la situación creada, la salida que ha dado en su VIII Pleno, quizá con retraso, pero a tiempo para aislar a la reacción y hacer fracasar sus planes. El Partido Obrero Unificado Polaco se ha ligado a las masas y ha recobrado su confianza, sin lo cual no era posible seguir adelante.

Hace falta recordar que bajo la dirección del Partido Obrero Unificado Polaco el pueblo polaco ha obtenido grandes éxitos en la reconstrucción de su economía nacional, tarea realizada en un corto plazo histórico, gracias

a la ayuda de la Unión Soviética. En unos cuantos años Polonia ha superado en más de tres veces y media el nivel de su producción industrial de anteguerra. Ello constituye un éxito de alcance histórico, sobre la base del cual es posible asegurar el posterior desarrollo de Polonia.

Pero éste y otros resultados, de los que con razón pueden enorgullecerse la clase obrera, y todo el pueblo polaco, no han impedido ver al Partido Obrero Unificado Polaco que tales resultados han exigido un esfuerzo que los trabajadores no pueden consentir indefinidamente. El descontento que en el último período se había manifestado entre los trabajadores no significa que éstos no apoyen de todo corazón el régimen de democracia popular, su propio régimen. Menos aún puede interpretarse como un deseo de volver a un pasado de esclavitud y miseria como el que los trabajadores polacos han conocido bajo el poder de las viejas clases explotadoras.

Para comprender las dificultades que el pueblo polaco encuentra en su avance hacia el socialismo es necesario partir del hecho siguiente: Las inmensas destrucciones y el exterminio de millones de polacos, el desastre en que Polonia fué precipitada por las viejas castas dominantes y por la invasión hitleriana no podían dejar de pesar durante mucho tiempo en el desarrollo económico de Polonia y en el nivel de vida de las masas. No tener esto en cuenta lleva inevitablemente a apreciar erróneamente las causas de las dificultades económicas que han existido y existen en Polonia.

Mas sin dejar de tener en cuenta las condiciones calamitosas en que Polonia se encontraba a raíz de su liberación, es evidente que las inversiones desmesuradas en la gran industria, las medidas precipitadas en relación con los artesanos y pequeños comerciantes, la violación del principio de voluntariedad en la colectivización de la agricultura y, en general, la insuficiente atención a esta rama fundamental de la economía nacional tenían que tener y en la práctica han tenido consecuencias graves en el terreno económico y político. La más grave de todas ha sido no poder asegurar una elevación constante del nivel de vida de la clase obrera y de las masas trabajadoras, infringiendo con ello la ley fundamental del socialismo.

No obstante, merece destacarse que lo que la clase obrera y las masas trabajadoras venían reclamando no era simplemente la elevación de su nivel de vida: era un cambio profundo en la política económica y en los métodos de dirección del Partido y del Estado y una mayor democratización de la vida del país. Cuando el Partido ha planteado que la elevación del nivel de vida sólo puede ser el resultado de un aumento de la producción, los obreros han dado pruebas de comprensión y

de conciencia de clase. El Partido Obrero Unificado Polaco se ha guiado por la justa indicación de Lenin de decir la verdad a las masas, de apoyarse en ellas para vencer todas las dificultades. Cumpliendo su misión de vanguardia, ha hecho suyas las justas demandas de los trabajadores y, de esta manera, se ha colocado en mejores condiciones para hacer frente a los elementos reaccionarios que no han desaprovechado y no desaprovecharán ocasión para intentar hacer en Polonia lo que hicieron en Hungría.

Que la reacción conserva importantes posiciones en Polonia es una realidad y un peligro que un comunista no puede ni ignorar ni subestimar. Y ¿cuál es la bandera de la reacción en Polonia? ¿Cuál es su consigna central? Su bandera y su consigna central no son formalmente la lucha contra el régimen de democracia popular, contra el socialismo. Los reaccionarios saben que el pueblo polaco no desea volver al pasado. La bandera de la reacción es la lucha contra la Unión Soviética, las calumnias e infamias contra el primer país socialista. Los reaccionarios polacos, igual que los de cualquier otro país, saben perfectamente que todo ataque dirigido contra la Unión Soviética va en fin de cuentas dirigido contra la clase obrera y contra los trabajadores de todos los países. Los reaccionarios polacos y toda la reacción imperialista saben que la garantía principal, no sólo de las fronteras de Polonia, sino de la existencia misma del régimen de democracia popular está en la amistad fraternal entre el pueblo polaco y el pueblo soviético. Es, pues, comprensible que los esfuerzos de la reacción estén encaminados a quebrantar esta amistad.

En su reciente declaración nuestro Partido ha proclamado su solidaridad fraternal con el Partido Obrero Unificado Polaco, con la clase obrera y las masas trabajadoras de Polonia, deseándoles muchos éxitos en la construcción del socialismo y en la lucha contra los elementos reaccionarios que intentan destruir los sentimientos de amistad del pueblo polaco hacia la Unión Soviética y sueñan con restablecer, apoyados por el imperialismo, el viejo poder burgués terrateniente que la clase obrera y las masas trabajadoras de Polonia destruyeron con el apoyo decisivo de la Unión Soviética.

Los comunistas españoles tenemos confianza en que la clase obrera y el pueblo polaco, dirigidos por su Partido Obrero Unificado, seguirán adelante por el camino del socialismo, en unión indestructible de todos los países socialistas y, en primer término, de la Unión Soviética, el primer país que dió el ejemplo de cómo es posible poner fin a la explotación del hombre por el hombre, el país que destruyó al hitlerismo, el país cuya gran potencia ha estado y está siempre al servicio de la paz, de la libertad y la independencia de todos los pueblos.

## DON JUAN NEGRIN HA FALLECIDO

En París, donde residía, ha fallecido Don Juan Negrín a consecuencia de una crisis cardiaca.

Ilustre personalidad universitaria, se había destacado en la vida política española durante el período de la guerra que sostuvo el pueblo español contra la sublevación fascista y los intervencionistas germano-italianos. Fué ministro de Hacienda y Presidente del Consejo de Ministros de la República.

En la difícil misión que afrontó en cerca de dos años al frente del gobierno republicano puso de relieve sus dotes de patriota acendrado llegando a ser una figura eminente en la gran lucha por la libertad y la independencia de España.

Estaba afiliado al Partido Socialista Obrero desde cuyas filas laboró por la unidad de socialistas y comunistas, por la unidad de todo el pueblo, consciente de que la unidad de acción de comunistas y socialistas y de todos los patriotas era una necesidad vital para la resistencia frente a los sublevados fascistas y sus pro-

ectores fascistas extranjeros y una condición fundamental para el restablecimiento de la democracia en todo el país.

Su firme actitud de resistir al fascismo y su posición unitaria, que expresaban la voluntad de los combatientes republicanos, le dieron gran autoridad y prestigio en un trance tan difícil como aquél en el que el pueblo se batía con tanto heroísmo.

Su último acto político fué el de acudir al homenaje a los combatientes de las brigadas internacionales, celebrado en Belgrado (Yugoslavia), al que sumó su adhesión en testimonio del reconocimiento a los hombres que desde 53 países, en una demostración magnífica de internacionalismo proletario, vinieron a España a luchar contra el fascismo.

Con la muerte del Doctor Negrín, la democracia española ha perdido a un destacado hombre político.

El Partido Comunista de España ha hecho llegar a los familiares del Doctor Negrín su más sentido pésame.

# ESPAÑA ANTE LA AGRESION A EGIPTO

*Escribimos estas líneas en un momento en que no cabe descartar nuevos cambios en la situación del Cercano Oriente. Pero de los sucesos de las últimas semanas se pueden extraer ya algunas conclusiones políticas de interés.*

EN los once años transcurridos desde el fin de la segunda guerra mundial, 1.200 millones de hombres se han liberado de las cadenas del colonialismo. El 80 % de los árabes (antes esclavos del imperialismo inglés o francés) viven hoy en países que han sacudido el control político y militar del extranjero. Entre esos países, Egipto desempeña un papel eminente. Su población es más numerosa que la de Marruecos, Túnez, Siria, Líbano, Libia y Jordania, tomadas conjuntamente. Su ejemplo es un estímulo vivo para la lucha de liberación de otros pueblos.

La agresión a Egipto es un esfuerzo desesperado del viejo colonialismo por detener el movimiento liberador de los países árabes y por recobrar las posiciones que el imperialismo ha perdido en el Cercano Oriente.

Mas con la ceguera propia de las clases caducas, los colonialistas no han tenido en cuenta la nueva correlación de fuerzas que hoy existe en el mundo. De ahí su revés. Después de haberse lanzado a una criminal agresión con su aviación, su flota, sus tanques, su artillería, etc., dos grandes potencias como Inglaterra y Francia, más Israel, a quien habían alentado a la agresión, se han visto obligadas a detener su agresión sin haber alcanzado sus objetivos y a comprometerse a retirar sus tropas de Egipto.

¿Cuáles son las causas que han determinado ese retroceso de los agresores? De un lado, la heroica resistencia del pueblo egipcio que lucha por la causa sagrada de su independencia. De otro, la gigantesca movilización que, de una parte a otra del mundo, se ha operado de todas las fuerzas decididas a impedir la agresión, a ayudar a Egipto, a salvar la paz. De ello han sido elocuente expresión las votaciones en la O.N.U.

En este orden conviene parar la atención en algunos rasgos de particular importancia como son los siguientes:

a) Las potentes acciones de masas de los pueblos árabes que han llevado a cabo grandes huelgas y manifestaciones.

b) La fuerza de los lazos de solidaridad forjados entre los países del campo socialista y los países que han sufrido, o sufren aún, el yugo colonial. Ha quedado demostrada la imponente fuerza de la « zona de la paz » que abarca a más de la mitad de la población del planeta.

c) El hecho de que en todos los países —con la excepción de Francia— los socialistas y los comunistas han adoptado posiciones, en general coincidentes, contra la agresión alevosa de Israel, Francia e Inglaterra. La actitud del partido laborista, las manifestaciones de masa de los trabajadores ingleses (con una amplitud desconocida desde hace 30 años) han contribuido poderosamente a frenar la agresión. En cambio la política de la dirección del partido socialista francés, abiertamente al servicio del colonialismo, ha sido enérgicamente condenada por las fuerzas obreras y progresivas de todos los países, y por las masas trabajadoras del vecino país.

## II

EL papel decisivo de la U.R.S.S. merece capítulo aparte.

La Asamblea General de la O.N.U. había condenado con mayorías de 64 votos a 5 (la votación más aplastante que se había conocido en dicha institución) a los agresores. Pero éstos continuaban impertérritos sus criminales bombardeos y ataques, sembrando la muerte en las ciudades y los campos de Egipto.

La U.R.S.S., en ese momento, intervino con gran firmeza. El presidente Bulganin propuso al presidente Eisenhower una colaboración entre las fuerzas armadas de la

Por  
Manuel AZCARATE

U.R.S.S. y de los EE.UU. con el fin de garantizar la aplicación de las decisiones de la O.N.U. e imponer la retirada de Egipto de las tropas agresoras.

Al mismo tiempo, Bulganin se dirigió a los presidentes de los gobiernos responsables de la agresión (Mollet, Eden, Ben Gurion) exigiendo el cese de ésta y afirmando la voluntad soviética de imponer la aplicación de los acuerdos de la O.N.U. Pese a que los EE.UU. rechazaron la propuesta indicada, todos los comentaristas coinciden en que la decisión anglo-francesa de detener la agresión y de ordenar el alto el fuego se debe principalmente a la firme posición de la U.R.S.S. Con toda claridad ha quedado demostrado que la causa de la paz no tiene hoy a su servicio sólo grandes fuerzas morales, sino también fuerzas materiales de primera magnitud.

Las fuerzas agresivas han sufrido un revés, pero sería peligroso creer que han renunciado a sus planes. Los gobiernos inglés y francés, violando sus promesas y los acuerdos de la O.N.U., prolongan la estancia de sus tropas en Port-Saïd, la ciudad egipcia que han destruido y ocupado.

La política de EE.UU. obstaculiza una solución verdaderamente pacífica. Los EE.UU. han votado en la O.N.U. contra Francia e Inglaterra, pero se han negado a la adopción de medidas efectivas contra la agresión. Este « doble juego » dimana de los objetivos que el imperialismo yanqui persigue en el Cercano Oriente. Quieren, sí, desbancar de sus posiciones a los ingleses y a los franceses. Por eso critican el colonialismo « a la vieja usanza ». No están interesados en que los países árabes conquisten y afiancen su independencia y soberanía y quieren aprovecharse de la actual coyuntura para reforzar las posiciones del imperialismo yanqui en el Cercano Oriente a costa de la independencia de los países árabes, que se han liberado de otra dominación colonial.

En la situación presente, el alto el fuego no basta. La paz sigue gravemente amenazada. Los agresores pueden desencadenar nuevas hostilidades en cualquier momento. Ciertas potencias quieren utilizar las « fuerzas de la O.N.U. » para enajenar los derechos soberanos de Egipto.

La medida urgente y fundamental, imprescindible para salvar la paz, es la *evacuación inmediata de las tropas agresoras* inglesas, francesas e israelíes. Esta evacuación ha sido exigida por la O.N.U. Y la reclaman hoy, de un modo apremiante, la U.R.S.S., la India y numerosos gobiernos. Las fuerzas pacíficas apoyan al mismo tiempo el justo derecho de Egipto a obtener reparaciones por los terribles daños que le han sido infligidos.

La acción de los pueblos desempeñó un gran papel en imponer el alto el fuego. Una movilización más potente aún debe contribuir a imponer la evacuación inmediata de las tropas que han agredido a Egipto.

## III

EN España, pese a la existencia de la dictadura fascista, se dan posibilidades para que nuestro pueblo pueda desplegar una labor eficaz de solidaridad con Egipto, en defensa de la paz.

El gobierno, traicionando los vínculos amistosos entre España y los países árabes, realiza una política hipócrita de complacencia hacia los agresores. Sigue los pérfidos ve-

Próximamente aparecerá un número especial de NUESTRA BANDERA conteniendo una importante información y documentación sobre el VIII Congreso del Partido Comunista de China.

ricuetos de la política de EE.UU.

En otra época, Franco hizo una agitación demagógica en torno a Gibraltar. Ahora tolera, sin rechistar, que ese trozo del suelo español sea utilizado en las operaciones agresivas del colonialismo inglés contra Egipto, contra Chipre y contra otros países.

Pero frente a esa política de la camarilla, existen en España fuerzas amplísimas, incluso entre la burguesía, y en círculos que en otros aspectos no han roto con la dictadura, que preconizan una política española de apoyo verdadero y efectivo a Egipto.

A ello contribuyen diversos factores objetivos, cuya influencia es indudable. No se puede olvidar, por ejemplo, que la burguesía española, en la época presente, por haber perdido ya casi todas sus posesiones, no está directamente amenazada por el auge del movimiento de liberación nacional de las colonias. Y adopta ante ese problema, tan decisivo hoy, una actitud diferente a la de países como Inglaterra, Francia, y también Bélgica, Portugal, etc.

Existen en cambio rivalidades y conflictos, más o menos latentes, con Inglaterra y Francia, en el Mediterráneo, en relación con Gibraltar, con la situación en Marruecos. Otro factor que actúa son los tradicionales lazos de amistad con los países árabes, y las relaciones comerciales en las que están directamente interesados determinados grupos capitalistas, etc.

Estos factores se reflejan en la actitud de algunos periódicos. Es sintomático que el 5 de noviembre, día en que la prensa española, y la propaganda imperialista en general, lanzaban a torrentes las excitaciones antisoviéticas, *Pueblo* publicase un editorial sobre Egipto, titulado « INTOLERABLE », en el que se dice:

« No nos extraña que gran parte de la opinión inglesa y francesa, sumándose a la opinión mundial, condene la actitud de sus gobiernos. Y alce la repulsa más decidida a una agresión irresponsable, que viola el derecho internacional, desprecia los organismos establecidos para garantizar la solución pacífica de los conflictos entre naciones soberanas, contradice los sistemas políticos de los propios agresores y pone en grave peligro la paz del mundo. »

Y ante estos peligros para la paz, ¿quién no ve que las bases yanquis en nuestro suelo, la utilización de los puertos españoles por la VI Flota yanqui, acumulan terribles amenazas sobre nuestra patria, que podría verse envuelta en una guerra sin que España siquiera fuese consultada? Estos hechos estimulan y vigorizan las fuertes corrientes que actúan y presionan en pro del retorno a la neutralidad, pidiendo la revisión de los acuerdos con EE.UU. que prácticamente engloban a nuestro país en una coalición militar de la que forman parte los agresores a Egipto, condenados por la O.N.U.

Para exigir una solidaridad efectiva con Egipto, es posible hoy en España conseguir una unidad amplísima, con fuerzas de izquierdas y de derechas, y desplegar incluso, en determinados terrenos, actividades legales que alcancen gran resonancia y eficacia, y que plasmen en acción los sentimientos de simpatía que tienen la inmensa mayoría de los españoles hacia Egipto. Una presión de este índole puede obligar al gobierno —como plantea el Buró Político del Partido Comunista en su última Declaración— a adoptar una actitud positiva en las cuestiones del mundo árabe, a pronunciarse por la aplicación resuelta de las decisiones de las Naciones Unidas contra los agresores, por el apoyo a la justa lucha de Egipto.

Este movimiento de solidaridad con Egipto podrá ser una valiosa contribución española al mantenimiento de la paz. Y a la vez, un paso más en los esfuerzos tendentes a hacer que España vuelva a su tradicional neutralidad y adopte una política exterior basada en sus intereses nacionales y en la causa de la paz.

# DECLARACION DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

Desde los primeros días de este mes de noviembre, el pueblo español, como todos los pueblos del mundo, vive horas angustiosas, como consecuencia de la agresión anglo-franco-israelí contra Egipto.

Para los trabajadores españoles, para amplios sectores de la burguesía nacional cuyos legítimos intereses son lesionados por los monopolios imperialistas, para los hombres progresivos de diversas tendencias, el sentido de la agresión a Egipto no ofrece lugar a dudas: se trata de restablecer la explotación colonialista del trabajo y de las fuentes de riqueza nacionales del pueblo egipcio. Se trata de un intento de aplastar los movimientos de independencia nacional de los países árabes, restableciendo las posiciones británicas en los países productores de petróleo, ahogando en sangre las justas aspiraciones de la nación argelina, volviendo atrás, y si fuese posible, liquidando las conquistas nacionales de los pueblos de Túnez y de Marruecos. Eso y no otra cosa se esconde bajo la desesperada tentativa anglo-francesa de anular la justa nacionalización del canal de Suez, obra del trabajo creador de las masas laboriosas egipcias, propiedad inalienable del pueblo de Egipto.

Así, para restablecer los privilegios y los beneficios rapaces de un puñado de barones de la finanza y de capitanes de industria, las bombas de la aviación y de la Flota de dos grandes potencias « civilizadas y democráticas », han incendiado las ciudades y las aldeas de una nación todavía débil, que acaba de conquistar su independencia, después de un largo período histórico de dominación colonialista y feudal. Miles de jóvenes franceses e ingleses han sido lanzados cínicamente a la muerte. Habría que remontarse muy lejos, a épocas que parecían rebasadas en la marcha difícil de los pueblos hacia la independencia nacional y la convivencia, para encontrar un ejemplo comparable de agresión premeditada y bárbara.

La oposición activa de los pueblos (y entre ellos el pueblo inglés y el francés), a la guerra imperialista en Egipto ha hecho que en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General extraordinaria de las Naciones Unidas, los Gobiernos de Francia y de Inglaterra se hayan visto aislados, condenados como agresores. A continuación, el enérgico e inequívoco planteamiento de la cuestión por el Gobierno de la U.R.S.S. a los de Tel-Aviv, Londres y París, y el ofrecimiento hecho por el Presidente Bulganin al de los Estados Unidos, tendente a restablecer la paz en el Oriente Medio por la intervención mancomunada de las dos más grandes potencias mundiales, todo ello ha hecho seriamente reflexionar y dar marcha atrás a los aventureros políticos de los Gobiernos de Francia y de Inglaterra. En realidad, la influencia de esta toma de posición de la Unión Soviética, consecuente con su política de defensa activa de la paz mundial, ha sido decisiva en el desarrollo de los acontecimientos. Al propio tiempo, ha puesto al descubierto la inconsistencia de la llamada política anticolonialista de los Estados Unidos, cortina de humo en sus manejos para desplazar a ingleses y franceses de mercados y territorios que pretenden controlar a su vez, como ayer en Indochina y hoy en el Oriente Medio y Africa del Norte.

Por otra parte, las operaciones bélicas en Egipto, previstas por Londres y París como un simple « paseo militar », han demostrado ser algo muy diferente. Tampoco se han cumplido las especulaciones sobre el desmoronamiento de la solidaridad de los pueblos árabes y del régimen egipcio. Por el contrario, el pueblo egipcio se ha alzado en armas, dispuesto a luchar hasta la expulsión de todos los agresores del territorio nacional. En esas condiciones, los Gobiernos de Londres y de París han tenido que aceptar un « alto el fuego » provisional, sin haber conseguido todos los objetivos fanfarronamente proclamados.

La situación, sin embargo, sigue entrañando graves peligros. Los Gobiernos agresores maniobran para conseguir que sus fuerzas militares sean mantenidas, con uno u otro pretexto, en el territorio egipcio. Frente a estas pretensiones imperialistas, la posición del Gobierno de Egipto es moral y jurídicamente incuestionable: las condiciones de la negociación y de la paz sólo se hallarán restablecidas cuando todas las fuerzas agresoras hayan sido retiradas del territorio de Egipto. Tal es, en efecto, la única garantía de la paz en el Oriente Medio. Tal es, por tanto, la solución que debe imponerse en las Naciones Unidas, mediante la acción resuelta de las fuerzas de la paz en el mundo entero.

En esta acción internacional, el pueblo español puede desempeñar un papel no desdeñable. Por la situación geográfica de nuestro país, por los tradicionales lazos económicos y culturales que nos unen a los pueblos árabes, cuyas aspiraciones a la independencia despiertan una profunda simpatía en las masas trabajadoras españolas y en amplios sectores de la política nacional, la acción del pueblo español puede ejercer cierta influencia en el desarrollo de los acontecimientos.

En esta cuestión concreta, a pesar del carácter dictatorial del Gobierno del general Franco, la presión de las masas, de las fuerzas políticas de diversas tendencias —inclusive de grupos que aun colaboran con el Gobierno en otros aspectos, como son ciertos sectores católicos y falangistas—, presión expresada de todas las formas posibles e incluso a través de las propias instituciones y posibilidades legales, en Sindicatos, Universidades, Ayuntamientos y cualquier otra asamblea profesional o política, puede obligar al Gobierno a adoptar una actitud positiva en las cuestiones del mundo árabe: a pronunciarse por la aplicación resuelta de las decisiones de las Naciones Unidas contra los agresores, por el apoyo a la justa lucha de Egipto, por el desarrollo de las relaciones de cooperación con los Estados independientes de Túnez y Marruecos, sobre una base de igualdad y de amistad, liquidando en este último país los privilegios del período colonialista que la camarilla de generales « africanos » pretende mantener en beneficio propio y en detrimento de los intereses de España y de Marruecos.

El pueblo español ha seguido con ansiedad, durante esos mismos días, los dramáticos acontecimientos de Hungría, esfor-

zándose por descubrir la verdad a través de las patrañas de la prensa oficial y de las informaciones de fuente imperialista, a través de la enorme campaña antisoviética y anticomunista desatada en esta ocasión.

### ¿Qué ha pasado en Hungría?

Que las fuerzas fascistas y contrarrevolucionarias, sostenidas y alentadas por las potencias imperialistas, han sido derrotadas por los obreros revolucionarios y por las tropas soviéticas, cuando aquéllas pensaban haber puesto ya fin al régimen de democracia popular y el cardenal Mindszenty se disponía a formar gobierno con los grupos más reaccionarios; cuando en las calles de Budapest, bajo el terror blanco, se incendiaban Museos y se hacían hogueras con millares de libros progresivos, se asesinaba ferozmente a los obreros comunistas y revolucionarios, igual que Franco hacía en España años atrás.

La derrota de la contrarrevolución y el fracaso de las maquinaciones imperialistas en Hungría han provocado las iras de las fuerzas fascistas y reaccionarias en todas partes, y también en España. Dichas fuerzas no pueden disimular su decepción y su despecho, y lo patentizan en una orquestada campaña en la que tratan de presentar a la Unión Soviética como habiendo aplastado sangrientamente un movimiento « nacional » y « democrático » del pueblo húngaro.

El pueblo español, y en primer lugar los trabajadores revolucionarios y los intelectuales progresistas, deben ponerse en guardia contra esta campaña. Hay un viejo refrán que es oportuno recordar: « Dime con quien andas y te diré quien eres ». Si la prensa oficial, que reproduce obligatoriamente el pensamiento de la camarilla dirigente, toma con tanto calor la defensa de los sublevados fascistas y ataca furiosamente al nuevo Gobierno obrero y campesino de Hungría y a la Unión Soviética, eso por sí sólo define suficientemente el carácter de la fracasada insurrección. Los opresores del pueblo español salen en defensa de sus iguales húngaros: el príncipe Esterhazy, Mindszenty, Horthy, los militares fascistas que combatieron al lado de Hitler contra los países democráticos, los expropiarios feudales de la tierra, los grandes capitalistas y todos cuantos no se resignan a la desaparición de sus privilegios.

Las fuerzas fascistas y reaccionarias aprovechan para su histórica campaña ciertas características que en un primer momento han sembrado la confusión en cuanto al carácter de los acontecimientos de Hungría, contribuyendo a desorientar la opinión pública.

Antes de que se desarrollara la sublevación contrarrevolucionaria, se produjeron en Budapest, con la autorización del Gobierno, manifestaciones populares que reclamaban cambios en la política económica y una mayor democratización de la vida política. En estas manifestaciones participaron militantes comunistas que censuraban justamente los errores cometidos por el Gobierno. El Comité Central del Partido de los Trabajadores decidió aceptar las reivindicaciones del pueblo y encargó a Imre Nagy la formación de un Gobierno que debía incorporarlas a su programa.

A partir de este momento las fuerzas contrarrevolucionarias intervienen decisivamente en la situación. Aparecen grupos contrarrevolucionarios armados que tratan de aprovechar el descontento del pueblo, engañando a una parte de éste y arrastrándolo a la sublevación. Sólo después de que los elementos fascistas habían recurrido a la violencia armada y creado una situación caótica tiene lugar la intervención de las fuerzas soviéticas a requerimiento del Gobierno Nagy que pide su ayuda para restablecer el orden democrático. Pero Imre Nagy, después de haber pedido esa ayuda, la recusa, y se inclina del lado de

los grupos fascistas y reaccionarios. Mientras la parte del pueblo arrastrada a la sublevación piensa que está combatiendo una política injusta y que a su cabeza está el comunista Imre Nagy, quien representa a sus ojos la corrección de esa política y la continuidad del régimen socialista, lo que sucede en la realidad es que de capitulación en capitulación, Imre Nagy va cediendo el Poder a la contrarrevolución, abre las puertas de Hungría a los emigrados fascistas, rompe con los países del campo socialista y propone a las potencias imperialistas la intervención en Hungría. De hora en hora cambia la composición de su Gobierno, saliendo de él, uno tras otro, los comunistas que son reemplazados por ministros reaccionarios.

Los sectores del pueblo que han sido arrastrados a la sublevación se percatan de esta realidad, cuando ven que el príncipe Esterhazy vuelve a ocupar sus posesiones; cuando reconocen a los fascistas expulsados en el año 45, que regresan en los aviones cubiertos en la ocasión con el pabellón de la Cruz Roja; cuando presencian en las calles el asesinato de los trabajadores conocidos como comunistas por las bandas fascistas, que los ahorcan en los faroles, los queman vivos y los cuelgan por los pies ante el estupor de los que no sospechaban que para llegar a esto se les había llamado a la lucha. Las fuerzas populares empujadas a la insurrección se convencen de la capitulación de Nagy, de la magnitud del engaño de que han sido objeto, cuando ven que el cardenal Mindszenty se dispone a formar un nuevo gobierno y a restaurar el antiguo régimen capitalista y feudal.

Entonces, el estupor, la decepción se transforman rápidamente en un movimiento de autodefensa frente al pasado fascista que renace con su cara más odiosa y brutal. Un grupo de dirigentes encabezado por Janos Kadar, primer secretario del Partido de los Trabajadores que se han mantenido al lado de Imre Nagy hasta el último momento, creyendo en su honradez, levantan bandera frente a la contrarrevolución, se ponen a la cabeza de este movimiento de autodefensa, forman el Gobierno revolucionario obrero y campesino y llaman en su ayuda contra los fascistas, que ya habían organizado y armado sus fuerzas militares y se creían seguros del triunfo, a las tropas soviéticas estacionadas en Hungría.

Esta experiencia trágica demuestra que en la época actual no es posible defender la libertad y la democracia luchando al mismo tiempo contra la clase obrera y su vanguardia revolucionaria, los comunistas; que no es posible defender la libertad y la democracia luchando al mismo tiempo contra la Unión Soviética, primera patria del Socialismo. Los liberales pequeño-burgueses que erróneamente tomaron ese camino en Hungría vieron inmediatamente que no era hacia la democracia sino hacia el fascismo, adonde les arrastraba el torbellino de los acontecimientos. Esta experiencia trágica enseña más a las masas engañadas que todas las exhortaciones y discursos de años.

Desde este momento, se crean las condiciones para que las fuerzas fascistas y contrarrevolucionarias queden cada día más aisladas, sin apoyo popular, y sean finalmente vencidas por la acción conjunta de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera húngara y de las fuerzas soviéticas. El programa del nuevo Gobierno revolucionario obrero y campesino recoge las aspiraciones de las masas obreras y populares.

Estas modificaciones del carácter de la lucha producidas durante los acontecimientos de Hungría, en el curso de días, de horas inclusive, han sido disimuladas cuidadosamente por la prensa oficial y por la propaganda imperialista, que han pretendido cubrir así el contenido contrarrevolucionario y fascista de la sublevación derrotada, para confundir más fácilmente a la opinión.

Lo primero que debe aclararse es que las tropas soviéticas no han entrado en Hungría ahora, en el curso de estos acontecimientos. Las tropas soviéticas entraron en Hungría en 1945, persiguiendo a las tropas nazis porque Hungría formaba parte de la coalición militar hitleriana. Posteriormente, las tropas soviéticas han permanecido en Hungría, como consecuencia de los acuerdos de paz establecidos con este país, teniendo en cuenta la cadena de bases militares americanas en Europa y en el mundo, destinadas según reiteradas declaraciones yanquis a agredir a la Unión Soviética y los países de democracia popular. El Pacto de Varsovia, pacto defensivo, ha confirmado esta situación.

La Unión Soviética y los países de democracia popular han declarado diversas veces estar dispuestos a anular el Pacto de Varsovia y a retirar las tropas al interior de sus fronteras, si las potencias imperialistas hacen lo mismo con el Pacto Atlántico y con las bases militares instaladas en torno al campo socialista.

La Unión Soviética ha declarado en su nota del 29 de octubre estar dispuesta a retirar sus tropas de los países socialistas firmantes del Pacto de Varsovia, si éstos lo estiman conveniente. Posteriormente, ha reafirmado esta intención refiriéndose a Hungría, una vez que el peligro fascista que se cernía sobre este país haya desaparecido. Es oportuno recordar que la U.R.S.S. ha abandonado ya las bases que poseía en Finlandia y en China.

He ahí una conducta que no se parece en nada a la que siguen las potencias imperialistas, negándose a abandonar sus bases e invadiendo brutalmente, sin declaración de guerra, a un país como Egipto, separado de sus fronteras por miles de kilómetros y por el mar.

Las tropas soviéticas han intervenido en dos casos en los sucesos de Hungría. En el primero, a petición del Gobierno Nagy, antes de que éste mostrase su actitud capituladora. Esta vez la intervención de las fuerzas soviéticas no fué más que iniciada, porque el mismo Gobierno pidió que cesara y que se retiraran de Budapest, a lo que las tropas soviéticas, respetando la soberanía del Estado húngaro, accedieron.

Posteriormente, al desintegrarse la última variante del Gobierno Nagy, falto de apoyo popular y sostenido por la contrarrevolución, y formarse el Gobierno obrero y campesino, a petición de éste las tropas soviéticas han vuelto a intervenir. Y han ayudado a restablecer el orden y a derrotar a los elementos fascistas, en cumplimiento también del pacto de paz con Hungría que prohíbe la reconstitución de las organizaciones fascistas y antidemocráticas que pueden poner en peligro la democracia popular.

Desde el punto de vista jurídico, la conducta de la Unión Soviética es, pues, irreprochable.

Desde el punto de vista de los intereses del socialismo y de la paz, la intervención de la Unión Soviética, atendiendo a la demanda del Gobierno obrero y campesino húngaro, era una obligación ineludible, por penosa que fuera. La instauración de un régimen fascista en Hungría era una amenaza para la causa del socialismo y para la paz mundial. Hubiera sido un golpe para la causa de la democracia española. La reacción imperialista mundial, los franquistas en primera fila, especulan con las víctimas de la lucha armada. Nadie lamenta más que los comunistas las víctimas que la intentona armada de las bandas fascistas húngaras ha producido entre la población húngara y entre los soldados soviéticos. Pero los pueblos del

mundo tendrían que lamentar muchas más víctimas y horrores si el intento de instaurar en el corazón de Europa una base fascista de agresión no se aplasta en germen y si la aventura desemboca en una tercera guerra mundial. Los soldados soviéticos han cumplido una vez más su deber internacionalista, vertiendo su sangre, para impedir que todo un pueblo caiga de nuevo bajo el poder de los capitalistas y terratenientes feudales, para cerrar el paso al fascismo y salvar la paz mundial.

Sabemos que la complejidad y rapidez de los acontecimientos, su trágico dramatismo, unido a la interesada especulación de la propaganda reaccionaria, hace que muchos hombres y mujeres progresivos no comprendan de momento que la acción de la Unión Soviética era justa y necesaria. Pero estamos seguros que la explicación y divulgación de la verdad, unido a la confirmación práctica que el próximo desarrollo de los acontecimientos proporcionará a la acción soviética, ayudarán a esas personas a salir de su confusión. Es evidente que si la U.R.S.S. no hubiese prestado la ayuda que le fué pedida por el Gobierno revolucionario obrero y campesino húngaro, la sangre de los comunistas, de los socialistas, de los demócratas y de todas las gentes progresivas de Hungría seguiría corriendo bajo el terror blanco de los fascistas de Horthy. Y entonces, muchos de los que hoy calumnian a la Unión Soviética —como sucede con algunos dirigentes socialistas— la acusarían de haber abandonado a la clase obrera y al pueblo húngaro y de haber permitido la restauración del fascismo en Hungría.

Por todo ello, el Buró Político del Partido Comunista de España, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Unificado de Cataluña y la dirección del Partido Comunista de Euzkadi saludan al Ejército Soviético, Ejército de los obreros y de los campesinos, gracias a cuyo sacrificio Hungría no volverá atrás, ni se transformará en una base de provocación y de agresión utilizada por los enemigos de la paz mundial.

Los comunistas, los trabajadores, todas las fuerzas progresivas españolas han seguido también con gran atención el desarrollo de la situación en Polonia y se felicitan de que el Partido Obrero Unificado Polaco haya sabido recoger y hacer suyas a tiempo las justas demandas de la clase obrera y de los campesinos, gracias a lo cual ha fortalecido sus vínculos con las masas, ha elevado su autoridad entre éstas y se ha situado en mejores condiciones de combatir con éxito la actividad de los elementos reaccionarios que aun sueñan con la restauración del poder de los capitalistas y terratenientes en Polonia.

Al abordar con audacia la corrección de los errores cometidos en el pasado, teniendo en cuenta las justas aspiraciones de los trabajadores, el Partido Obrero Unificado Polaco ha frustrado los designios de la reacción de ver repetirse en dicho país los dolorosos sucesos de Hungría. Los cambios habidos en Polonia, realizados bajo la dirección del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, están dirigidos a asegurar el desarrollo socialista de dicho país, teniendo en cuenta sus características peculiares. Estos cambios vienen a fortalecer la cohesión y la unidad del campo socialista mundial, así como la amistad del pueblo polaco con la Unión Soviética, sobre la base de los principios leninistas de igualdad y de independencia entre todos los Estados socialistas.

En estas circunstancias, el Partido Comunista de España, el Partido Socialista Unificado de Cataluña y el Partido Comunista de Euzkadi, proclaman su solidaridad fraternal con el Partido Obrero Unificado Polaco, con la clase obrera y con las masas trabajadoras de Polonia, deseándoles muchos éxitos en la construcción del socialismo y en la lucha contra los

elementos reaccionarios que, levantando la bandera del anti-sovietismo, luchan por la restauración del régimen odioso de los capitalistas y terratenientes en Polonia.

Aprovechando los acontecimientos de Hungría la reacción internacional trata de provocar una ola anticomunista y anti-soviética, moviliza a sus fuerzas de choque para atacar a los Partidos Comunistas, vanguardia de las masas populares y democráticas. En Francia, los grupos terroristas fascistas, siguiendo las huellas de los destacamentos hitlerianos, prendieron fuego al local del Partido Comunista francés, atacaron su órgano central « l'Humanité », saquearon librerías y otros locales de organizaciones democráticas.

Esta intentona fascista, que subraya el carácter y los verdaderos objetivos de la insurrección contrarrevolucionaria húngara, ha encontrado una firme y contundente respuesta de los trabajadores franceses, dirigidos por su heroico Partido Comunista.

Con este motivo las direcciones del Partido Comunista de España, del Partido Socialista Unificado de Cataluña y del Partido Comunista de Euzkadi, envían sus saludos fraternales al Comité Central del Partido Comunista francés y a todos los comunistas franceses, expresándoles su inquebrantable solidaridad en su valerosa lucha contra la reacción francesa y su política colonialista y antidemocrática.

Las condiciones en que se ha desarrollado el movimiento contrarrevolucionario en Hungría y la situación a que se había llegado en Polonia, muestran que en la política de los Partidos Obreros de esos países ha habido graves e importantes errores.

Esos errores están relacionados con la política económica, con los métodos de dirección del Partido y del Estado y con el problema de las relaciones entre Estados socialistas. De una manera general, esos errores se refieren a las cuestiones ideológicas y políticas relacionadas con las formas del paso del capitalismo al socialismo, con los problemas de la construcción del socialismo en cada Estado y con la existencia no ya de un solo país socialista, sino de un campo mundial de países socialistas, en un período de enorme agravación de la crisis general del capitalismo.

Las consecuencias de estos errores vienen a confirmar la justeza de los planteamientos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que se ha hecho un gran esfuerzo por el restablecimiento de los principios marxistas-leninistas vulnerados y se ha insistido sobre la necesidad del enriquecimiento y desarrollo vivificador del marxismo leninismo, condenando el dogmatismo y el estancamiento en el terreno ideológico.

Estos problemas ideológicos y políticos atañen no sólo a los Partidos Comunistas que están en el Poder, sino también a los Partidos Comunistas de los países capitalistas que tienen que elaborar cada uno la vía, el camino hacia el socialismo en su propio país, y que a la vez deben dar su aportación original a la solución de los problemas ideológicos y políticos de interés común para todo el movimiento obrero y revolucionario. La generalización teórica de la experiencia de estos años pasados, y con ello, el enriquecimiento y desarrollo de la ideología marxista-leninista, armarán a la clase obrera para no incurrir

en errores semejantes y para lograr nuevas victorias a la causa del socialismo.

La especulación antisoviética y anticomunista a que se entregan algunos grupos de la camarilla franquista y la prensa oficial en relación con los acontecimientos de Hungría, sirve para disimular la actitud seguida por el Gobierno en la cuestión de Egipto. En vez de apoyar la causa de Egipto, la dictadura del general Franco, echando tierra sobre su cacareada política de amistad con los países árabes, y ateniéndose a la sinuosa política norteamericana, adopta una actitud de pasividad y de complicidad vergonzante con los Gobiernos de Londres y París.

La conducta del dictador es considerada como vergonzosa por la inmensa mayoría de los españoles, que pueden preguntarse: ¿Por qué Franco, que ha hecho tanta demagogia sobre Gibraltar, en vez de llevar ante las Naciones Unidas el problema de Hungría, entrometiéndose en los asuntos interiores de este país, no ha protestado contra la utilización de Gibraltar como base de agresión en el Mediterráneo contra los pueblos árabes? Esta hubiese sido, en la oportunidad presente, una manera concreta de subrayar ante el mundo la solidaridad de España con Egipto y los países árabes.

Un Gobierno verdaderamente nacional, un Gobierno democrático hubiese procedido de este modo.

Por otra parte, la agravación de la situación internacional como consecuencia de la agresión imperialista a Egipto, aumenta los riesgos de un conflicto mundial. Todo español consciente se da cuenta de las trágicas consecuencias que puede tener para nuestro país, en esas circunstancias, la existencia de una red de bases agresivas yanquis en el territorio nacional. Todavía la propaganda antisoviética de estos días tiende a ocultar precisamente la venta de la soberanía española que significan los humillantes acuerdos de 1953 entre la dictadura del general Franco y los Estados Unidos. En vez de ocuparse demagógicamente de la « libertad » de Hungría, es decir de la libertad de los fascistas de Horthy, de los terroristas contrarrevolucionarios, cuya actividad ponía en peligro los intereses nacionales de Hungría y la paz de Europa, un Gobierno verdaderamente nacional hubiera reafirmado, en la oportunidad presente, la tradicional política de neutralidad española. Un Gobierno democrático hubiese procedido de este modo, planteando la necesidad de negociar la liquidación de todas las bases militares extranjeras en el territorio español.

La simpatía por la justa causa del pueblo egipcio es en el momento presente un sentimiento que une a la mayoría de los españoles, de izquierda y de derecha. Unos y otros pensamos que España debe exigir el fiel cumplimiento de los acuerdos de la O.N.U., es decir, la retirada de las tropas anglo-franco-israelíes del territorio egipcio, que España debe manifestar inequívocamente su voluntad de apoyar la causa de la independencia y la libertad de los pueblos árabes.

Unos y otros, los hombres de izquierda y de derecha, debemos unir nuestros esfuerzos para ejercer presión sobre la dictadura, a fin de exigir una posición internacional conforme a la opinión y a la voluntad nacionales.

EL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE ESPAÑA  
EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIALISTA  
UNIFICADO DE CATALUÑA  
LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI

12 de noviembre de 1956.